



CASAS EN PUNTA DEL ESTE

CASAS EN PUNTA DEL ESTE

Editorial ayd
2020

EDITORIAL AYD

DIRECCIÓN GENERAL

Diego A. Flores
d.flores@gmail.com

CONSEJO EDITORIAL

Juan Diego Flores
juandiego1949@live.com
Santiago Flores
floresvallisantiago@gmail.com
Martín Flores
martinflores.ayd@gmail.com

ADMINISTRACIÓN

Santiago Flores

CASAS EN PUNTA DEL ESTE

PRODUCCIÓN Y CONTENIDOS

Juan Diego Flores
Martín Flores

EDITOR

Diego A. Flores

DISEÑO

Christian Curbelo

FOTOGRAFÍA DE TAPA

José Pampín

FOTOGRAFÍAS

José Pampín
Contraluz Fotografía
Federico Rodríguez
Javier Agustín Rojas
Marcos Guiponi
Estudio Asconeguy
Estudio Casaux Alsina
Estudio Montero
Estudio L3
Estudio Salaya-Blizniuk
Retratos Andrea Frontini y Pablo Tórtora - Estudio Tórtora
Retrato Eduardo André Zorrilla - Nico di Trápani
Retrato Candida Tabet - Raphael Briest
Retratos Gabriela Barrionuevo y Adriana Sierchuk - Estudio Barrionuevo-Sierchuk
Retratos RDR - Estudio RDR Arquitectura

“Casas en Punta del Este” es una publicación de Editorial AYD. Todos los derechos están reservados.
Se prohíbe la publicación, total o parcial, en cualquier medio, digital o físico, sin la debida autorización de la editorial.

**CASAS EN
PUNTA DEL ESTE**

Biblioteca AYD
Editorial AYD
URUGUAY

El libro se terminó de imprimir en Diciembre del año 2020. Impreso en talleres de Gráfica Mosca
Dep.Legal 368684 2020

CASAS EN
PUNTA DEL ESTE

Editorial ayd
2020

Segundas casas en Punta del Este

Con enorme alegría entregamos al público consumidor de buena arquitectura, este quinto título de nuestra Biblioteca AYD. Al hacerlo experimentamos la satisfacción de asistir a un proceso que contra viento y marea se sostiene y nos permite asistir al desarrollo de la zona Este de Uruguay, especialmente rica en paisajes naturales. El proceso del crecimiento al que nos referimos no se concentra en la costa, donde en efecto presenta ejemplos conmovedores de talento y creatividad, también llega hasta las zonas rurales, donde la mano del hombre apenas insinúa presencias discretas y respetuosas.

La edición de este nuevo título se produce en tiempos de pandemia. Tiempos de miedos e inquietudes signados por la falta de certezas, tiempos que aceleran procesos que la sociedad procesaba al ritmo en que se procesan los grandes cambios culturales, lentamente. Numerosos habitantes de las grandes ciudades comienzan su peregrinaje en procura de lugares más tranquilos para vivir y ese viaje es animado por el gran dato de la era, las comunicaciones y los avances tecnológicos que han logrado que las distancias pasen a ser un dato más en la ficha. En ese contexto las Segundas Casas adquieren un protagonismo singular que se apoya en las enormes virtudes del trabajo persona a persona de los Arquitectos. Operan como médiums que vinculan a los habitantes con los lugares y a partir de las envolventes espaciales que generan, construyen templos para la vida que además son testimonio de las pautas culturales de la época. Registran el momento y lo exponen al futuro.

En tiempos de pandemia Punta del Este se ve exaltada en sus condiciones naturales e ingresa al libro de los deseos de habitantes de los más dispares puntos de un planeta que, repentinamente, no encuentran tan fácilmente lugares naturales para vivir en armonía con el paisaje. La tarea de reunir 19 obras y 19 autores no ha sido fácil y seguramente como en toda selección, muchas obras importantes han quedado afuera. Pero el conjunto que integra el libro que ahora compartimos con Usted, amigo lector, es sólido, contundente y nos permite una mirada sobre las distintas visiones que autores uruguayos, argentinos, suizos y brasileños tienen sobre la Segunda Casa, ahora devenida en opción de vivienda permanente.

A medida que avanzamos en el proceso de selección verificamos que los autores escogidos han logrado un notorio grado de especialización en el programa Segundas Casas. En consecuencia la atención y profundidad de los diseños que proyectan llama la atención. El refinamiento trasciende lo estético para concebir espacios que se consagran a la plena identificación con el habitante, hecho que además se beneficia del gesto lúdico con el cual éstos abordan la empresa. Las segundas casas dejaron de ser aquellas construcciones concebidas para el tiempo libre que -en su diseño- reflejaban ese mismo propósito. Las últimas décadas acentuaron aquel gesto del habitante que en estos emprendimientos se permitía libertades estéticas y funcionales que negaba o ignoraba en sus casas permanentes. El avance de las nuevas tecnologías y los nuevos materiales, el acceso a la información que hace posible que todos estemos al tanto de todo, llevó a los creadores a explorar caminos originales y desafiar culturalmente con nuevos diseños para atender la demanda de habitantes informados y por qué no, más audaces. En estos programas la arquitectura vive un proceso de experimentación y desarrollo que la pandemia y su consecuente crisis sanitaria aceleran con intensidad.

Las segundas casas que seleccionamos para esta edición representan las ideas y conceptos que sobre el programa tienen importantes autores de la región y todas comparten los escenarios naturales que la zona Este de Uruguay ofrece. Al mismo tiempo, la selección practicada nos permite recorrer distintos ejemplos donde la forma en que el espacio es atrapado propone ideas potentes y también austeras, que demandan grandes superficies o que se resuelven en pocos metros cuadrados, diseños que se relacionan con los paisajes de playa y los paisajes rurales.

En estas viviendas la calidad espacial adquiere una escala distinta y es entonces donde los autores suelen volar con vuelo libre. Proponen espacios donde esa libertad no se pelea con el estilo y por el contrario, a partir de la emoción y la ausencia de otro compromiso que no sea el de atender las necesidades culturales y sociales, el espíritu, quinto elemento de la Arquitectura, conmueve y hace la diferencia.

André Zorrilla Arquitectos



NOMBRE DE LA OBRA: LOS SENDEROS
AUTOR: ARQUITECTO EDUARDO ANDRÉ ZORRILLA - ESTUDIO ANDRÉ ZORRILLA ARQUITECTOS
PROGRAMA: CASA DE CAMPO
UBICACIÓN: SIERRA DE LAS ÁNIMAS
ÁREA CONTRUÍDA: 835 M2
AÑO: 2020
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPIN

Ubicada en el medio de las sierras que unen Maldonado con el Departamento de Lavalleja, en uno de los puntos altos de ese paisaje de suaves y ligeras ondulaciones, emerge la Casa de Campo proyectada por el Estudio André Zorrilla Arquitectos. El ingreso genera una antesala que no tiene desperdicios visuales, la ubicación señala un lugar equidistante entre las rutas 60 y la 12. La casa se implantó en la zona más alta del predio y entonces se desarrolla en una planta y de manera extendida, buscando las mejores vistas y aprovechando el recorrido del sol, siempre teniendo en cuenta las demandas de los habitantes, que buscaban integración con el paisaje y también independencia de las otras construcciones con que cuenta el establecimiento rural. El recorrido hasta la casa es sinuoso y muy atractivo, las suaves pendientes de la sierra imponen un paisaje vital que conmueve. Dejamos atrás las dependencias del personal que trabaja en el campo y llegamos hasta la zona más elevada, allí emerge como un gran mirador, la casa que tiene el recorrido de un tridente que en su fachada posterior se vuelca hacia la inmensidad que propone la sierra. La planta diseñada por el equipo de diseño del Estudio es simple, maravillosamente simple. Separa el sector público del privado mediante una puerta que no necesita estar cerrada para imponer la intimidad, con lo cual los sectores quedan naturalmente definidos. La barbacoa se integra a la casa, ocupando un módulo que

se conecta mediante puertas vidriadas con el gran estar con cocina abierta donde transcurre la vida familiar. Este ambiente conmueve por su riqueza espacial, es realmente grande y no cuenta con divisiones de mampostería, con lo cual los sectores se marcan a partir del equipamiento y generan microclimas vitales. A un lado un enorme hogar genera un living, hacia el otro, una biblioteca genera otro y agrega una mesa de cartas. La única habitación en este desarrollo se separa mediante enormes puertas que corren sobre rieles de hierro que están a la vista y aíslan una sala de audio y video. El sector íntimo ocupa toda una ala del desarrollo de la planta. Los dormitorios se suceden hasta que al final del recorrido aparecen dos suites, una orientada hacia la fachada principal y otra, la master suite, que se vuelca hacia el paisaje de las sierras. La calidad espacial está dada por la amplitud y la altura de techos que a dos aguas se sostienen sobre serchas de madera pintada de blanco que aportan calidez y enfatizan el espíritu de armonía que define la atmósfera lograda por el diseño del conocido profesional. La fachada posterior de la casa captura las principales vistas hacia las sierras que se divisan desde una gran altura. Una terraza vuela sobre el vacío y contiene un living, un comedor y un solarium, espacios parcialmente techados por una pérgola transparente, que también integran una piscina.







La calidad espacial está dada por la amplitud y la altura de techos que a dos aguas se sostienen sobre cerchas de madera pintada de blanco que aportan calidez y enfatizan el espíritu de armonía que define la atmósfera lograda por el Arquitecto Eduardo André Zorrilla.

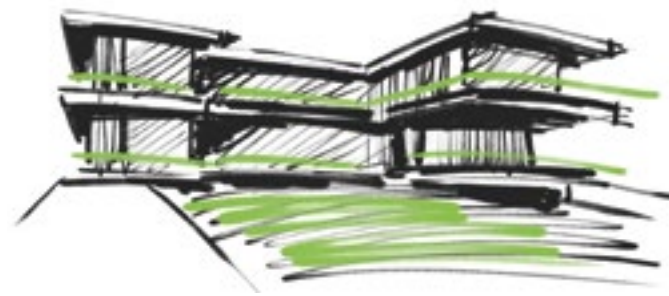




Una terraza vuela sobre el vacío y contiene un living, un comedor y un solarium, espacios parcialmente techados por una pérgola transparente, que también integran una piscina.



José Luis André



NOMBRE DE LA OBRA: W HOUSE
UBICACIÓN: MONTOYA
PROGRAMA: SEGUNDA CASA
AUTOR: ARQUITECTO JOSÉ LUIS ANDRÉ
ÁREA CONTRUIDA: LA CASA: 400 M2 INT + 400 M2 DE GALERÍAS
AÑO: 2018
FOTOGRAFÍA: CONTRALUZ FOTOGRAFÍA

Es una de las casas que llama la atención al transitar por la ruta 10, en la playa de Montoya. La Arquitectura de José Luis André se materializa con un lenguaje contemporáneo en el cual las líneas geométricas fluyen con orden y ritmo plásticos muy definidos. La simplicidad estético-formal del diseño se define a partir de la economía de materiales que se agotan en el hormigón, la madera, el aluminio color negro y el vidrio. Es clara la búsqueda de gestos sencillos que procuran una belleza simple y ordenada. Se percibe una horizontalidad formal, construida con elementos fuertes con mucho carácter como es el caso del hormigón. Las bandejas desarrolladas a partir de este elemento delimitan espacios, contienen a las aberturas de aluminio negras acompañadas de planos de madera, dispuestos en tiras verticales, a modo de reglas. La integración con la naturaleza es otro gesto que resalta con la incorporación de vegetación que se vincula naturalmente con el edificio, tanto con las macetas especialmente diseñadas, como también desde un gran cantero construido en medio del deck, en el jardín posterior. La casa se desarrolla en tres plantas, subsuelo que contiene a la cochera y un depósito, planta baja definida por un espacio abierto donde funcionan el living, el comedor, la

cocina integrada al estar, un lavadero y dos dormitorios para huéspedes que se vuelcan sobre un sector aislado, el único que está cerrado. En la planta alta se ubican la suite principal, los dormitorios de los chicos y un estar íntimo. En el jardín posterior, el autor ubicó la piscina próxima a la casa y vinculada a ella mediante un amplio deck que además contiene al parrillero y un living comedor, ambos bajo la loza del edificio que vuela hacia ese sector. El desarrollo del proyecto de José Luis André se afirma sobre conceptos bien definidos acerca del funcionamiento del espacio. Así, el living y el comedor se integran con el estar-cocina atendiendo la idea de un gran espacio integrado al que les confiere la flexibilidad de independizarse con 6 mamparas de hierro y madera corredizas, elemento que le suma interés estético espacial a los ambientes generados. El área social de la casa disfruta de la espectacular vista hacia la playa pero también cuenta con la posibilidad de disfrutar de la orientación hacia el norte con el mejor asoleamiento y resguardo del viento que se aprovechan en el área de galería íntima techada. Esta situación opera como interface entre la casa y en la vinculación espacial de la casa con el jardín y la piscina.







El living y el comedor se integran con el estar- cocina por su concepción de gran espacio integrado, con la flexibilidad de independizarse por medio de mamparas de hierro y madera corredizas, que a la vez le suma interés estético a los ambientes generados. La suite principal ubicada en la planta alta captura la mejor vista de la playa, gesto que encuentra en la amplitud espacial del proyecto de José Luis André, un correlato ideal.





La galería techada generada al fondo contiene un parrillero integrado al sector social interior. Este gesto opera como interface entre la casa y en la vinculación de la casa con el jardín y la piscina. La arquitectura se materializa con un lenguaje contemporáneo en el cual las líneas geométricas fluyen con orden y un ritmo plástico muy definido.



Rodolfo Asconeguy + Rodrigo González Castillo



NOMBRE DE LA OBRA: DOS ORILLAS
AUTORES: RODOLFO ASCONEGUY & RODRIGO GONZÁLEZ CASTILLO
UBICACIÓN: LAS CUMBRES, PUNTA BALLENA
PROGRAMA: SEGUNDA CASA
ÁREA CONTRUÍDA: 540 M2
AÑO: 2010
FOTOGRAFÍA: ESTUDIO ASCONEGUY

El proyecto fue concebido por el estudio de arquitectura argentino de Rodrigo González Castillo y el estudio uruguayo de Rodolfo Asconeguy. El terreno propuesto destacaba por su ubicación, en la parte más alta de la sierra de Punta Ballena, con vistas directas hacia la Laguna del Sauce, el Cerro Pan de Azúcar y el mar. Esta singular situación generaba compromisos constructivos que condicionaron las ideas recogidas para el proyecto. El trabajo en conjunto permitió que el diseño elaborado en el país vecino, tuviera excelentes resultados con un proyecto ejecutivo y dirección de obra local. Un punto de partida fue sacar provecho de las espectaculares visuales y también de la topografía del predio. Siendo el paisaje el protagonista indiscutible, se logró una arquitectura de carácter evidente en diálogo con su elemento modelador: la naturaleza. Otra premisa fueron los habitantes. El encargo significaba la resolución de una vivienda permanente para una pareja de argentinos de mediana edad, y debía contar con la posibilidad de albergar a hijos y nietos. Este uso alterno implicaba una ocupación máxima por cortos periodos y un gran porcentaje de superficie vacante durante la mayor parte del año; razón por la cual el sector de huéspedes se decidió como un volumen individual. De este modo, cuando no hay visitas, los propietarios habitan con comodidad una

sección de la superficie que resulta adecuada: un módulo con muchas cualidades íntimas. Las áreas comunes y la suite principal se proyectan alrededor de un mismo espacio exterior delineado por impactantes vistas. Un parrillero y comedor de verano techados pautan el eje de la vida familiar. Se optó en el sector principal de la residencia por privilegiar la vista de los atardeceres a través de extensos ventanales, a pesar de su orientación oeste. Un sistema de parasoles móviles de acero corten son utilizados como acertado recurso estético y tamizador de la luz, de acuerdo a las necesidades específicas de la zona de dormitorios y oficina. El sector de invitados, por el contrario, busca recibir el sol de la mañana. La construcción fue un verdadero reto no sólo por su diseño sino también por su implantación. El terreno compuesto por una base de piedra tuvo que ser dinamitado para acomodar la residencia que se levanta en dos niveles. La piedra excavada fue luego reutilizada como material en la construcción, y sirvió de contraste con la gran estructura de hormigón armado. El tratamiento de los materiales, la expresión formal, la implantación en el medio natural y la espacialidad de los ambientes contribuyen a una estética general fuerte y marcada que nos recuerda a las modernas residencias de la década de los años cincuenta.







Un punto de partida fue sacar provecho de las espectaculares visuales y también de la topografía del predio. Siendo el paisaje el protagonista indiscutible, se logró una arquitectura de carácter evidente en diálogo con su elemento modelador: la naturaleza.

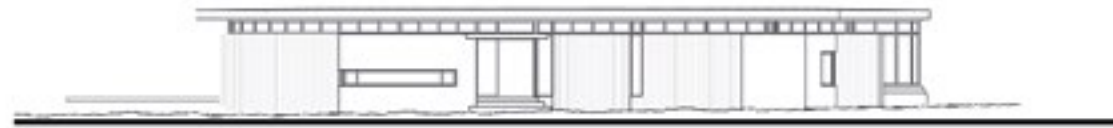




Las áreas comunes y la suite principal se proyectan alrededor de un mismo espacio exterior delineado por impactantes vistas. Un parrillero y comedor de verano techados pautan el eje de la vida familiar. El tratamiento de los materiales, la expresión formal, la implantación en el medio natural y la espacialidad de los ambientes contribuyen a una estética general fuerte, marcada que nos recuerda a las modernas residencias de la década de los años cincuenta.



Barrionuevo & Sierchuk



NOMBRE DE LA OBRA: PÉTALOS
AUTORES: GABRIELA BARRIONUEVO & ADRIANA SIERCHUK
UBICACIÓN: LA BARRA - URBANIZACIÓN EL QUIJOTE
PROGRAMA: RESIDENCIAL
AÑO: 2016
PREMIOS: AMÉRICAS PROPERTY AWARDS, 2018/2019
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPÍN

Como su nombre lo indica, PÉTALOS, la casa proyectada por las arquitectas argentinas Gabriela Barrionuevo y Adriana Sierchuk sorprende a partir de una concepción desestructurada que se apoya en volúmenes que se abren como esas hojas que a partir del desarrollo evolutivo adquieren características diferentes y componen la corola de la planta. En un claro ejercicio de arquitectura orgánica, el proyecto construido en uno de los solares de la urbanización rural El Quijote juega con la idea de la flor y sus pétalos, al concebir una estructura descentralizada que recrea formalmente el efecto y en el proceso elimina el ángulo recto como hecho constructivo. El proyecto es el resultado de un fluido intercambio de ideas con los habitantes, un matrimonio joven, con hijos ya independientes que optó por vivir todo el año en una urbanización rural, en Punta del Este. Desde el principio afloró la necesidad de evitar la línea recta y procurar una solución para el hecho arquitectónico tradicional que se apoya en la esquina. Se generó un volumen central que se abre, siguiendo la forma natural ya señalada y genera una planta libre con estructuras de mampostería interior de baja altura que insinúan la delimitación de los espacios sociales con los íntimos, para los que impone un cerramiento pleno. La inspiración para el proyecto fue el bosque, por eso las columnas delgadas y torcidas, que se levantan como árboles delgados y alcanzan la copa en el techo sobre los habitantes instalando la sensación de volar despegándose del perímetro habitable. La casa se abre al paisaje tratando de abrazarlo e incorporarlo al

interior. El pavimento es continuo y de esa forma los límites resultan infinitos, las formas y las sensaciones que estas generan, forman el espacio. La inclinación del techo, de mayor a menor, acentúa la incorporación visual. El ejercicio no se limitó a la forma y en el proceso constructivo también se apeló a las texturas y colores del lugar. El pavimento revestido con placas de piedra laja irregular que cubre también las terrazas exteriores genera un plano continuo, y las chapas de metal que visten las paredes exteriores crean un efecto removedor que propone enorme plasticidad al resultado. El techo interior está revestido con madera y ligeramente inclinado hacia el frente de la fachada, emulando la apariencia de las viejas estaciones de servicio americanas de los años cuarenta y cincuenta, inspirados seguramente en la arquitectura de Palm Springs de aquellos años. Un segundo volumen, que sigue la forma desde una escala proporcionada y menor, contiene el espacio para un taller de cerámica que es contiguo a un pequeño depósito y un estudio. La fachada principal, entre curvas y sano misterio, anuncia la entrada a través de una gran puerta de color turquesa, diseñada especialmente para esta casa. Puertas adentro todo fluye a partir de suaves curvas que nos inducen hacia ambientes grandes y luminosos que si en el sector correspondiente a la fachada principal es ciego y apenas integra unas ventanas superiores, se abre deslumbrante hacia el lateral oeste y hacia el jardín posterior, donde el paisaje rural incluye ganado y verde. Mucho verde. Esta obra obtuvo el premio Américas Property Awards, en la edición 2018-2019.







El proyecto nació con la necesidad de evitar el ángulo recto y así generó un volumen central que se abre, siguiendo una forma natural, con una planta libre y estructuras de mampostería interior de baja altura que insinúan la delimitación de los espacios sociales.

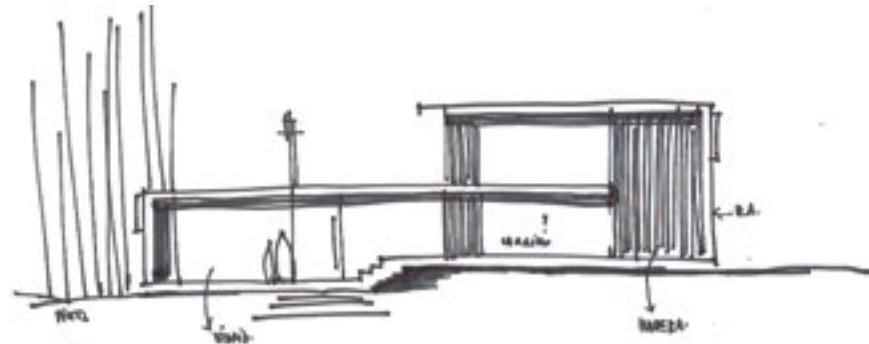




En un claro ejercicio de arquitectura orgánica, el proyecto construido en uno de los solares de la urbanización rural El Quijote juega con la idea del pétalo, al concebir una estructura descentralizada que recrea formalmente el efecto. El paisaje rural domina toda la visual de este proyecto, que como una flor, se abre buscando el sol.



Casal - Etchepare



NOMBRE DE LA OBRA: HEIMAT
AUTORES: JOSÉ MARIA CASAL & GABRIEL ETCHEPARE
UBICACIÓN: LAGUNA DEL SAUCE, PUNTA BALLENA
PROGRAMA: SEGUNDA CASA
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPIN

La capacidad de leer los paisajes naturales define la capacidad de los Arquitectos al momento de proyectar sus obras. El lugar donde se implanta la casa proyectada por los Arquitectos José María Casal y Gabriel Etchepare tiene una energía muy particular y una belleza natural y agreste que transmite una sensación de paz inmediata. La laguna, los juncos, los árboles metidos hasta la cintura y el bosque de pinos que los autores encontraron en el terreno pedían permanecer como estaban. Quizás la premisa fue respetar ese pedido no expresado en palabras, no modificar el terreno natural y respetar la vegetación nativa. Y esa fue una de las premisas del proyecto. El desnivel generado en la planta baja resulta de seguir la topografía del terreno y generar espacios a distintas alturas que establecen sensaciones particulares desde las variadas situaciones logradas. Al oeste el bosque de pinos filtra el sol al atardecer y cambia la escala infinita de la laguna que se impone en todos los espacios de la casa. Es ese equilibrio el que permite generar una atmósfera serena y acogedora frente a la inmensidad del paisaje. Los habitantes soñaban con un lugar para compartir con sus hijos y nietos que ya fueron llegando y apropiándose de él,

según manifiestan espontáneamente. Los espacios sociales se integran plenamente entre sí y con el paisaje, el escritorio y la cocina lo hacen desde los distintos niveles impuestos por el terreno. La extensión más importante hacia al exterior se da con la continuidad de pavimento y cielorraso de hormigón que vuela hacia la laguna, generando otros espacios de estar protegidos del sol en sus horas más intensas. El consenso era utilizar materiales nobles y así aparecen la madera, el ladrillo y el hormigón dejando espacio a grandes superficies acristaladas. Un gesto simple con un plano de hormigón que se va quebrando, genera el marco para integrar los vanos, al resto de los materiales y asentarse sobre el terreno. Dos grandes gárgolas reciben la pinocha de los pinos y limpian los techos en cada lluvia. Desde las primeras líneas, los Arquitectos trabajaron con la interiorista Marión Meyer, circunstancia que permitió un nivel de detalle y entendimiento que determinó el resultado de armonía y equilibrio que se percibe al recorrer la casa. El paisajismo respeta la flora local, austera y entonces se pobló con especies nativas. De alguna forma la fuerza del paisaje indujo a cada actor a mantener la impronta del lugar.







Los espacios sociales se integran plenamente entre sí y con el paisaje, el escritorio y cocina lo hacen también en distintos niveles. La extensión mas importante hacia al exterior se da con la continuidad de pavimento y cielorraso de hormigón que vuela hacia la laguna, generando otros espacios de estar y protegiendo del sol en sus horas más intensas.

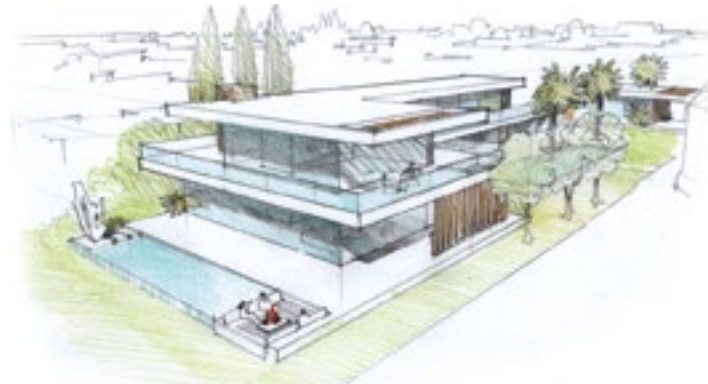




La laguna, los juncos, los árboles metidos hasta la cintura y el bosque de pinos que pertenecen al terreno pedían permanecer como estaban. La premisa fue respetar ese pedido, no modificar el terreno natural y la vegetación nativa fue una de las premisas del estudio.



Matías Casaux Alsina



PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: MANANTIALES, URBANIZACIÓN LAGUNA BLANCA
INTERIORISMO: ESTUDIO CDW - ARQUITECTA CYNTHIA DE WINNE
PAISAJISMO: MARÍA PAULA DOMÍNGUEZ
SUPERFICIE: 580 M2
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPÍN & ESTUDIO CASAUX

Las particulares medidas del terreno condicionaron el proyecto del Arquitecto Casaux Alsina. A las ventajas de su ubicación dentro de una urbanización cerrada, primera línea sobre la ruta y frente a la playa, proponían a la vez una situación entre linderos y veinticinco metros de ancho por ochenta de profundidad. Los desniveles naturales del terreno, cinco metros de diferencia con los terrenos linderos, la necesidad de alcanzar la vista hacia el mar y procurar una posición al resguardo de los vientos, determinaron el punto de partida para el proyecto. Los habitantes encargaron una casa abierta, que capturara la mejor vista y con la posibilidad de contar con escenarios de uso simultáneo. La visión despejada hacia los médanos de la playa y el mar fueron un factor determinante que regló los primeros trazos del proyecto. La tarea presentaba la dificultad de salvar la intromisión de la ruta 10 en la relación franca con la playa. El condicionamiento de su ubicación dentro de la urbanización significó la posibilidad de liberarse de los formatos tradicionales y prescindir de un ingreso formalmente marcado, con lo cual el acceso a la casa se produce por inducción y naturalmente desde el jardín. La arquitectura simple de la casa, de líneas modernas y puras, está formada por grandes planos horizontales blancos que conforman los techos, las galerías y los volúmenes puros de piedra u hormigón que cosen y articulan en vertical toda la volumetría. Los vacíos entre

los planos y los volúmenes son grandes ventanales que dan vida y traen al interior la vista exterior del mar y el jardín. Algunos detalles particulares fueron materializados en paneles perforados y especialmente diseñados para dar la privacidad necesaria a los ambientes más íntimos, manteniendo el ritmo plástico propuesto para la estructura general, generando permeabilidad hacia el exterior. Juegos de luz y sombra que funcionan y animan. En este proyecto se eliminaron las interfaces tradicionales y los espacios interior y exterior se funden en ambientes que crecen o se reducen en función de la necesidad de uso y el clima. De hecho la casa cuenta con espacios ideales para cada momento del día, el solárium y desayunoador en la terraza orientado hacia el mar que aprovecha esa visión y el poco viento de la mañana, la galería en el jardín para almuerzos descontracturados, un family room a un lado de la piscina que permite la sociabilización entre quienes utilizan la pileta y los que prefieren estar bajo techo con aire acondicionado. Un fogón exterior para disfrutar las tardes frescas de Punta del Este. Importa saber que desde las primeras líneas, el proyecto de Casaux Alsina contó con los aportes de la Arquitecta Cynthia de Winne, que se ocupó del interiorismo, y de María Paula Dominguez, paisajista. El trabajo conjunto con el autor significó un resultado armónico y funcional que atiende las necesidades de los habitantes.







Las particularidades del terreno y las características formales de su ubicación dentro de una urbanización cerrada significaron la posibilidad de liberarse de los formatos tradicionales y prescindir de un ingreso formalmente marcado, con lo cual el acceso a la casa se produce por inducción y naturalmente desde el jardín.

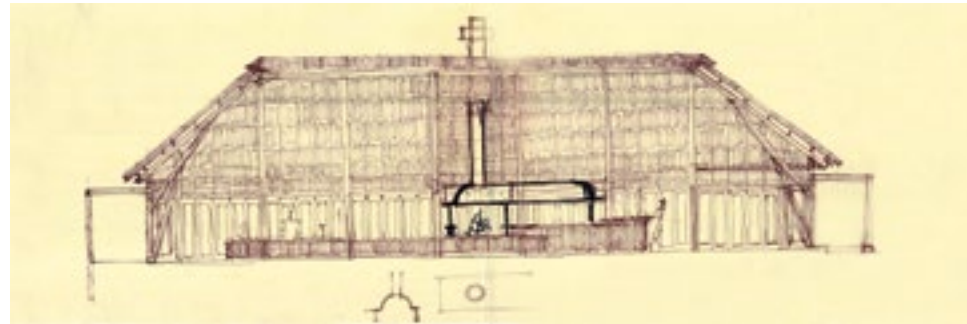




En este proyecto se eliminaron las interfaces y así el espacio interior y el exterior se funden en ambientes que crecen o se reducen en función de la necesidad de uso y el clima. Los vacíos entre los planos y los volúmenes son grandes ventanales que dan vida y traen al interior la vista exterior del mar y el jardín.



Álvaro Farina



PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: BALNEARIO SAN ANTONIO
ÁREA CONTRUÍDA: 600 M2
AÑO: 2012
FOTOGRAFÍA: MARCOS GUIPONI

El solar propuesto por los habitantes al Arquitecto Alvaro Farina se ubica en una suerte de segunda o tercera fila con relación a la playa, en el balneario San Antonio. La topografía del predio y la ausencia de infraestructura lejos de constituir un problema resultó un aliciente. El arquitecto comenzó a soñar con la implantación respetando la condición de virginidad del lugar y fiel a su idea acerca de la arquitectura y el paisaje proyectó la casa y el camino que conduce hacia ella. El viaje desde el camino hasta la casa es natural y salvaje, apenas acondicionado, recorrerlo supone toda una experiencia sensorial y emocional. La materialidad de la obra se apoya en esa experiencia y entonces cuenta con madera y paja. Luego la misma lectura impuso un recorrido, que la Arquitectura además de largo, ancho y altura, también es tiempo, magia y poesía. La implantación se resolvió al borde de una duna que como un mojón natural establece un límite, también natural. A la casa se llega por la parte alta del terreno, luego de un largo camino resuelto con estructuras de madera de lapacho boliviano. La casa es un juego de volúmenes geométricos simples, un cuadrado y un rectángulo, que se unen por intermedio de corredores, algo así como galerías parcialmente techadas con paja. El proyecto genera una plataforma sobre el borde de una cañada que desemboca en la playa. Cuando llueve el caudal de agua es importante y se forma un lago que busca luego esa suerte de barrera natural que se da en los desagües de las pendientes naturales de nuestra costa. En ese lugar se levanta una construcción en madera con cubierta de paja que desafía la erosión natural del lugar,

con vientos oceánicos que modelan y trabajan esa piel de arena que define al paisaje con el efecto achaparrado de la vegetación natural, con pinos y acacias que ya se adaptaron al lugar y se mezclan e integran con la flora autóctona. El primer contacto con los edificios proyectados por Farina surge con el agua que los rodea y nos prepara para ingresar a un gran espacio con ocho metros libres, sin interrupciones, con tres metros sesenta de altura. La piscina proyectada por el autor es protagonista y juega con los desniveles naturales del terreno pegándose a la estructura habitable de manera singular. Las fachadas de la casa se integran a partir de una misma sección de ventaneo que también se repite, con idénticas medidas y así construye una visión panorámica segmentada que opera como un filtro o un diafragma que se abre y se cierra con hojas de sesenta centímetros de ancho que recorren toda la estructura. Luego en el interior las plantas son libres y siguiendo un formato que Farina repite en otras obras, concibe el equipamiento interior como una caja más chica que queda dentro de la gran caja contenedor del edificio. Las estructuras de madera trabajan en ángulo para sostener la cubierta a dos aguas generada por el quincho. No obstante, el sistema de contención nos recuerda a las naves de las viejas catedrales que con ángulos y curvas transforman la atmósfera para transmitir la sensación óptica de la bóveda que nos contiene de una forma otra. Las terrazas, que se integran al interior generando un exterior vinculado, nos permiten lanzarnos hacia la duna que tiene tres metros y medio de altura y nos separa de la playa.







La implantación se resolvió al borde de una duna que como un mojón natural establece un límite. La casa es un juego de volúmenes geométricos simples, un cuadrado y un rectángulo que se unen por intermedio de corredores, algo así como galerías parcialmente techadas con paja.





Las estructuras de madera trabajan en ángulo para sostener la cubierta a dos aguas generada por el quincho. No obstante, el sistema de contención diseñado por Farina nos recuerda las naves de las viejas catedrales y con ángulos y curvas transforman la atmósfera para transmitir la sensación óptica de la bóveda que nos contiene de una forma distinta. La piscina juega con los desniveles naturales del terreno y se pega a la estructura habitable de manera singular.



Frontini - Tórtora



NOMBRE DE LA OBRA: ADOLFINA
AUTORES: ANDREA FRONTINI & PABLO TÓRTORA
PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: JOSÉ IGNACIO, URBANIZACIÓN PINAR DEL FARO
ÁREA CONTRUIDA: 350 M2
AÑO: 2018
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPIN

El proyecto desarrollado por los Arquitectos Andrea Frontini y Pablo Tórtora se define a partir de una estética singular, que presenta un tratamiento distinto para los techos a dos aguas, eliminando las salientes. El juego con los volúmenes presenta cajas que despliegan un ritmo plástico que el color subraya. Son cajas que proponen distintas escalas y componen un todo armonioso. Importa saber que su nombre, LA ADOLFINA es un homenaje al Arquitecto Adolfo Frontini, padre de Andrea, que falleció mientras se ejecutaba la obra y reconoce los aportes y guías que permanentemente significó para los jóvenes profesionales. El proyecto ocupa un terreno esquina de mil metros cuadrados en la urbanización Pinar del Faro, en José Ignacio y se desarrolla con dos volúmenes de idéntica naturaleza formal y contruidos a distinta altura. Las pendientes naturales pronuncian la vitalidad de la vista hacia el mar y al club house del barrio. La volumetría en que se manifiesta la arquitectura se relaciona con las

pendientes naturales del terreno, que fueron respetadas y aprovechadas en el desarrollo del edificio. El volumen de dos plantas, orientado hacia el sur, contiene al sector íntimo mientras que el área social se ubicó en el siguiente volumen, de una planta. El concepto estético, así como la disposición de los techos responde a las ordenanzas especiales de la urbanización, que exige simetrías en techos a dos aguas así como una paleta de colores determinada. El área exterior, donde predomina el uso social, cuenta con un parillero con pérgola y deck que se vincula con la piscina constituyéndose en un conjunto que se ubicó en el extremo opuesto de la casa, orientado hacia el norte y vinculados a ella a través del living comedor, generando intimidad a los dormitorios. El steel framing fue el proceso constructivo empleado para materializar la obra, que se define a partir de cierto aire nórdico y que apela a la simplicidad y la austeridad de materiales.







La casa , que se define a partir de cierto aire nórdico y que apela a la simplicidad y la austeridad de materiales ocupa un terreno esquina que transmite una imagen delicada.. La espacialidad interior es amplia, franca y se apoya en pocos elementos, todos de diseño.





En el área exterior, de uso social, se ubicó el parrillero con pérgola y deck, que se vinculan con piscina, el conjunto se vincula a la casa a través del living comedor y cuida la intimidad de los dormitorios.



Estudio L3



PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: DESIGN VILLAGE, SOLANAS, PUNTA BALLENA
ÁREA CONTRUÍDA: 552 M2
AÑO: 2018
FOTOGRAFÍA: ESTUDIO L3

En este proyecto, la arquitectura se define a partir de cajones de colores cálidos y cajones de madera que se encuentran y van resolviendo accesos, puertas, voladizos, terrazas y desniveles. Madera y hormigón son los materiales elegidos para que se fusionen con el paisaje y se integren a él. Así se produce el efecto de la unidad y la armonía, a partir de espacios que definen distintas situaciones y lo hacen amparados por un marco natural de increíble vigor, un bosque. La casa fue proyectada para construirse en un terreno inmerso entre eucaliptus y pinos, en Solanas, en la urbanización cerrada Design Village. El paisaje del lugar resulta sobrecogedor y de su lectura fina y cuidadosa, surge un proyecto que trabaja con gran delicadeza la línea que establece el perímetro para señalar adentro y afuera. Los espacios fueron diseñados a partir de esa ambigüedad y entonces permiten una fluida relación entre el espacio interior y el exterior. La vista que que es franca y plena es posible desde todos los ambientes que se integran al paisaje. El terreno escogido ocupa una esquina. Una gran duna de arena que alcanza en altura el equivalente a un piso, enormes eucaliptus de soberbios troncos que atraviesan el paisaje, definiéndolo, y un fondo con vista hacia el lago conforman el marco

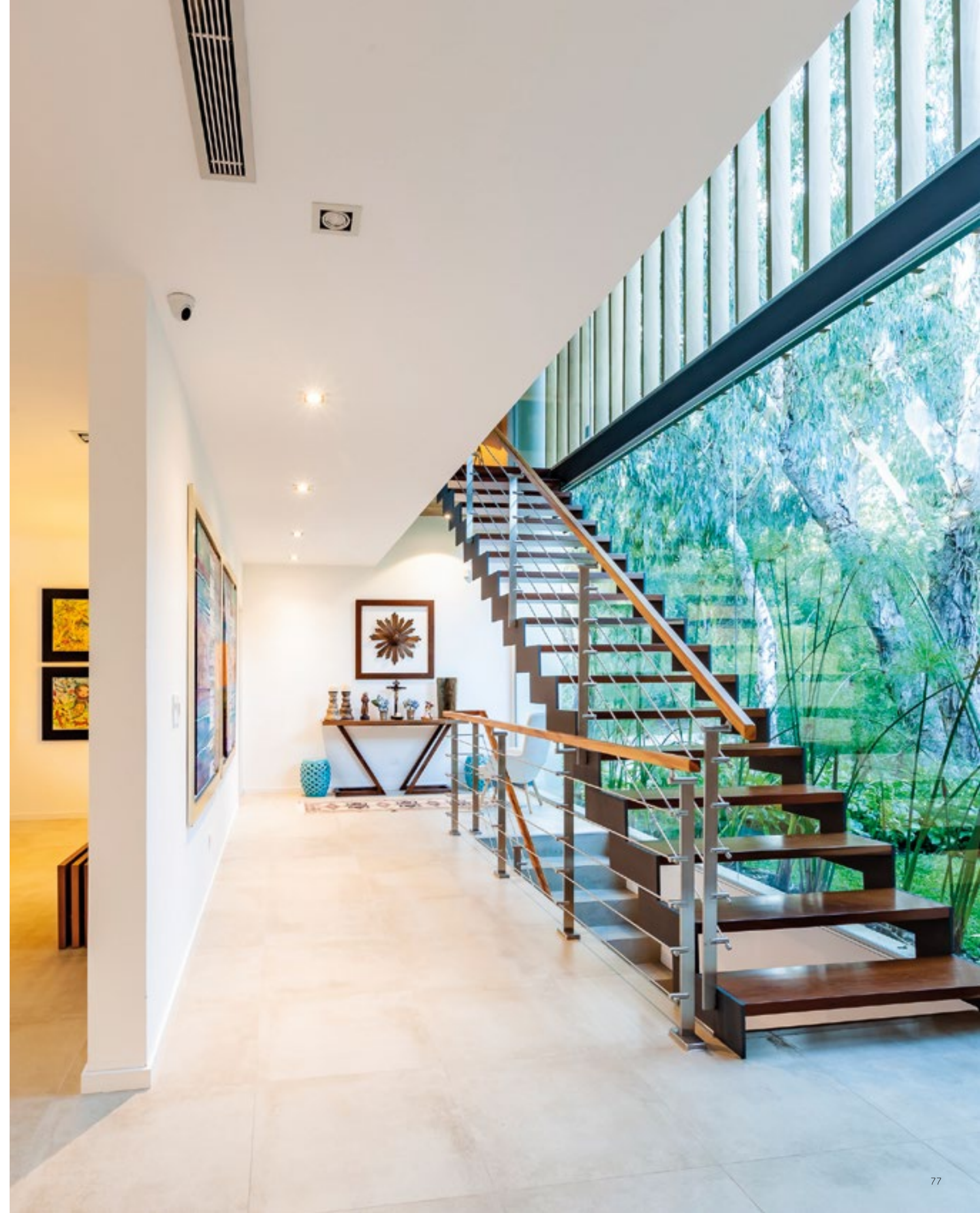
natural de increíble vitalidad. La casa ocupa quinientos cincuenta metros cuadrados, se desarrolla en tres niveles diferenciandos por sus usos y en las áreas de servicios y una cochera para cuatro vehículos. La planta baja enseña una clara vocación social y alberga también a la suite principal que de esa forma se distancia del resto de los dormitorios. La planta alta contiene cuatro dormitorios en suite que cuentan con salida independiente hacia una terraza solárium muy amplia y un área de recreación familiar. La circulación interior es franca y espaciosa, se relaciona con el paisaje y establece espacios habitables para transitar. La fachada principal es transparente e instala una escalera interior tratada escultóricamente. En su desarrollo el camino trabaja por inducción y nos conduce naturalmente a través de un camino verde marcado por una pared contenedora, de madera. La fachada trasera se abre, literalmente, desfasando volúmenes que se articulan a partir de los marcos que dibujan los pilares que en un tramo contienen losa y en otros el vacío que señala, delimita y a la vez integra. La línea que establece al espacio interior se corre, los ventanales corren sobre sí mismo para una apertura total y entonces, interior y exterior, son lo mismo.







La planta baja enseña una clara vocación social y alberga también a la suite principal que de esa forma se distancia del resto de los dormitorios. La escalera principal es una escultura que se recuesta en el enorme ventanal que define la fachada de la planta baja.





La circulación interior es franca y espaciosa, se relaciona con el paisaje y establece espacios habitables para transitar. La arquitectura, en esta casa, se define a partir de cajones de colores cálidos y cajones de madera que se encuentran y van resolviendo los accesos, puertas, voladizos, terrazas y desniveles.



Martín Massat



PROGRAMA: RESIDENCIAL
UBICACIÓN: PUNTA BALLENA
ÁREA CONTRUÍDA: 700 M2
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPÍN

La casa domina una esquina ligeramente ochavada en una de las urbanizaciones más lindas con que cuenta Punta del Este, Punta Ballena. Las calles pavimentadas son anchas y lucen la delicada escolta de una arboleda tupida. En ese escenario el Arquitecto Massat ha generado aportes importantes que al recorrer permiten asistir al desarrollo de este barrio. Con esta obra, la última proyectada y construida por este autor, encontramos una visión de la Arquitectura Moderna que tanto ha influenciado toda su producción. El proyecto comenzó a gestarse a partir de la idea de una segunda casa. Con el terreno escogido los diálogos con el Arquitecto se sucedieron y a lo largo de ellos fue surgiendo un intenso nivel de consustanciación entre los habitantes y Massat. El terreno ocupa una esquina que se abre hacia una rotonda y mira de lado hacia la playa que dista a tan solo ciento cincuenta metros. La necesidad de rellenar el terreno para ganar altura se relacionó con la necesidad de alcanzar el nivel de la calle y también para poder salvar la mejor vista hacia la playa. Es así que la fachada principal se levanta hasta superar las alturas de la calle y las casas circundantes. Y lo hace con singular gracia, se trata de un ejercicio de articulación que genera muros plenos, algunos de ellos circulares, y otros rectos que operan como marcos al contener importantes vidrieras que a la vez que contactan visualmente resguardan la intimidad

del habitante. La casa ocupa el terreno generando un patio interno abierto hacia el jardín posterior que generan dos pronunciados brazos. Ambos sectores se relacionan con el terreno y las alturas resultantes que en el sector que contiene los ambientes privados de los habitantes, permite dos niveles. Toda la casa se abre hacia un jardín vital que protegido de los vientos es un escenario natural habitable todo el año, donde fue posible instalar una cocina a cielo abierto. Los dormitorios y la sala de estar se comunican directamente con este espacio natural. La vinculación de los ambientes interiores es franca y abierta, los corredores son amplios y funcionan como ambientes con vida propia que todos se conectan visualmente con el jardín donde una poderosa estructura de madera se pega a cada metro de la fachada posterior y genera distintas situaciones, una terraza aquí, otra allá, un gran comedor exterior vinculado a la barbacoa, otro living exterior más allá. La madera empleada por Massat mantiene su estado natural y en consecuencia propone líneas curvas que dialogan por contraposición con la geometría lineal del edificio pintado en color blanco. El efecto funciona. El arquitecto también participó de la creación del jardín, con lo cual todo está relacionado con un color y una idea donde lo orgánico aporta lo suyo.







La casa se articula de manera tal que divide las áreas volcando hacia un sector los espacios sociales y hacia el otro los íntimos. La vinculación de las áreas es franca, abierta, los corredores son amplios y funcionan como ambientes, donde es posible transitar con comodidad y en contacto con el exterior que se cuela a través de los grandes ventanales. La suite principal se ubicó separada en el ala íntima de la casa. Los restantes dormitorios se alinean en batería en el sector posterior y a ellos se accede por un amplio corredor que además permite una circulación privada con la planta baja, donde se ubican las dependencias de servicio y la cochera.





La casa ocupa el terreno generando un patio interno abierto hacia el jardín posterior que genera dos pronunciados brazos. Ambos sectores se relacionan con el terreno y las alturas resultantes que en el sector que contiene los ambientes privados de la familia permite dos niveles. Toda la casa se abre hacia un jardín vital que protegido de los vientos es un escenario natural habitable todo el año, tanto así como para instalar una cocina abierta, al aire libre.



Diego Montero



NOMBRE DE LA OBRA: POSADA LUZ
PROGRAMA: POSADA DE CAMPO
UBICACIÓN: JOSÉ IGNACIO
ÁREA CONTRUÍDA: 700 M2
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: ESTUDIO MONTERO

Se trata de una gran casa de campo que funcionará como posada. Vinculada a un establecimiento vitivinícola en proceso, el proyecto recoge las ideas e inquietudes de su autor, a propósito de la arquitectura vernácula y las raíces latinoamericanas que tanto han demorado en gestarse en Punta del Este. El edificio se extiende aprovechando el abrigo de un monte de pinos y eucaliptus que Montero reconoció y respetó. Al mismo tiempo se entierra en ese paisaje ya que la idea es generar un vínculo fuerte con las raíces y allí el gesto que procura un anclaje natural que induce al visitante a penetrar en la sorpresa del paisaje aprovechando cada desnivel y cada juego caprichoso del territorio. El predio que la contiene ocupa catorce hectáreas en el José Ignacio rural y anima con sus paisajes campestres apenas tocados por la mano del hombre. La austeridad formal del edificio, con sus muros eternos y plenos, su juego de pórticos que enmarcan y contienen, nos transmite sensaciones y emociones que nos propone una visión contemporánea austera de la casa latinoamericana pero también nos hablan del Montero de Punta del Este que recoge su experiencia profesional en Argentina, Ibiza y también en África. Desde el proyecto, el autor concibió un edificio que se terminará cuando la humedad del monte, la vegetación del lugar y el tiempo, comiencen a desarmar la prolija estructura para dotarla de vida que se manifiesta a través de pátinas que señalarán que la arquitectura fue aceptada por el paisaje del lugar. Un trabajo sobre la perdurabilidad y la decadencia en la arquitectura original y como se puede traer al presente su

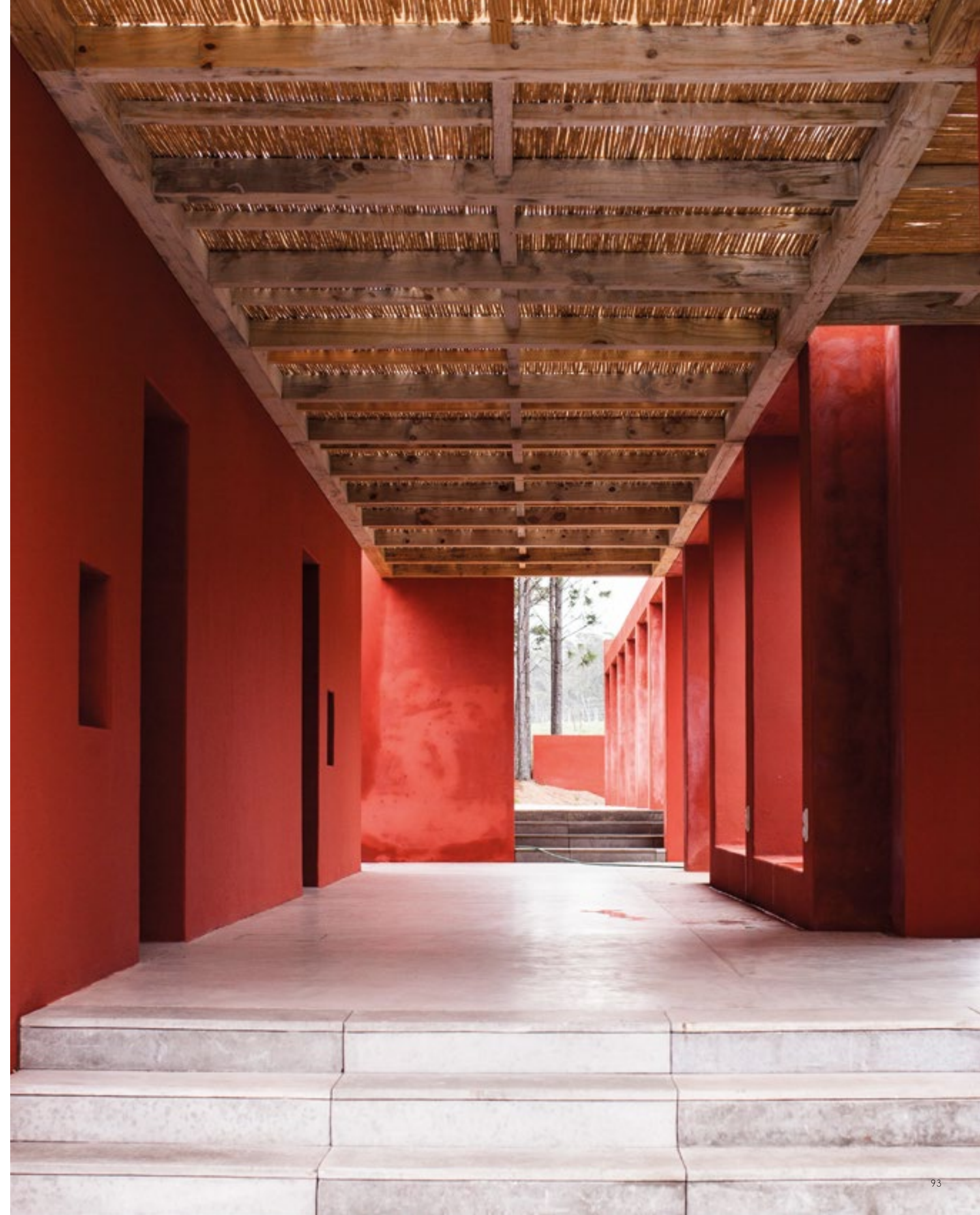
austeridad y materialidad honesta introduciendo algunos cambios de escala en columnas y aberturas para exagerar perspectivas con elementos tradicionales simplificados al máximo. Los setecientos metros cuadrados contruidos incluyen áreas de uso común y una batería de doce habitaciones, de las cuales ya se han construido seis. Estas se abren hacia un corredor abierto señalado por columnatas que nos orientan hacia un largo patio central que se inicia en un espejo de agua y nos recuerda la idea anterior, aquella que señalaba que todo lo importante sucedía puertas adentro, en el centro de la casa. Una cascara de muros bajos que alcanzan el metro ochenta de altura desarma la construcción fuera de la estructura techada. Muros y fachadas están pintados a la cal con tierra para alcanzar un tono rojo terracota que muta con el sol y el agua tomando pátinas naturalmente. Las galerías techadas son de estructura de pino y cubiertas de caña. El equipamiento, interior y exterior, fue diseñado especialmente por Diego Montero a partir de tablas de lambersianas secas que encontró en el lugar al momento de iniciar los movimientos de tierra. El virtual despojamiento de ornato, relaciona la estructura que convive con mobiliario estructural de mampostería y la austeridad de un convento, no descarta todo el confort de nuestro tiempo e incluye acondicionamiento térmico, controles de humedad y demás. El proyecto a cargo del Arquitecto Diego Montero es global y refiere a todo el establecimiento. Esta obra, que también incluye el paisajismo y el concepto del equipamiento general, marca solo la primera etapa.







La austeridad formal del edificio, con sus muros eternos y plenos nos transmite sensaciones y emociones que nos recuerdan la idea original de la casa y van más allá al vincularla con la arquitectura latinoamericana.





El virtual despojamiento de ornato, convive con mobiliario estructural de mampostería y la austeridad de un convento del medioevo. Las habitaciones se disponen vinculadas a un corredor abierto enmarcados por pórticos y se orientan hacia un gran patio central donde un espejo de agua nos recuerda la idea anterior, la primera casa donde todo sucedía en el centro.



Obra Prima



NOMBRE DE LA OBRA: LA BONITA 8
PROGRAMA: RSEGUNDA CASA
UBICACIÓN: SAN VICENTE
AÑO: 2018
ÁREA CONSTRUIDA: 350 M2
FOTOGRAFÍA: FEDERICO RODRÍGUEZ

El proyecto se desarrolló para una ubicación increíble, en la playa, escenario natural donde literalmente se ha construido. La casa se organiza a partir de un bloque central que se materializa con una estructura de aluminio contenida por dos bloques rectangulares dispuestos a los costados, generando así una planta en forma de H. Esta estructura se revistió en madera de lapacho. El volumen se posa en el terreno de forma respetuosa, sutil, y se entrega al océano. La planta resuelve un gran espacio central de uso social, que contiene un living comedor, que se separa de la cocina a través de la organización del mobiliario. Este espacio está generado por materiales y texturas naturales,

como el piso entero de madera y las paredes revestidas en madera ripiada de color blanco. Grandes aberturas de aluminio, centran el espacio y lo conectan con el exterior, al abrirse generan un único ambiente donde se funden el exterior con el interior, espacio que define su límite en la gran piscina de losa. Esta queda enmarcada en un deck de lapacho que bordea la casa, la protege de la arena y genera espacios de uso social. La cocina, apartada de este gran ambiente, se define por medio de una gran isla. En los bloques laterales se ubican las cuatro habitaciones en suite, con salida individual hacia el exterior que completan el programa.







En los bloques laterales se ubican las cuatro habitaciones en suite. Cada una cuenta con salida individual hacia el exterior.

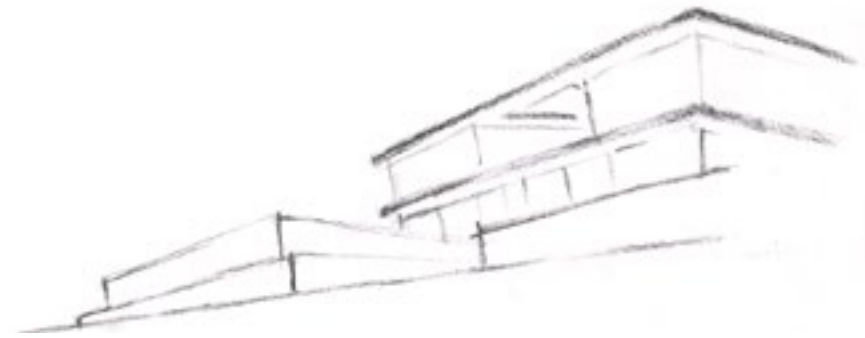




Grandes aberturas de aluminio centran el espacio y conectan con el exterior, al abrirse generan un gran estar interior-externo que define su límite en la gran piscina de losa que nos instala en la playa.



Álvaro Pérez Azar



NOMBRE DE LA OBRA: POSADA AYANA
PROGRAMA: POSADA
UBICACIÓN: JOSÉ IGNACIO
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: MARCOS GUIPONI

El proyecto fue encargado por una familia austriaca que eligió este pequeño pueblo costero, ubicado al Este de Punta del este, para desarrollar una experiencia de vida que, basada en su experiencia en la Costa Azul francesa, recreara las condiciones ideales para aprovechar al máximo las notables condiciones de vida que propone el lugar. El proyecto encargado al arquitecto Álvaro Pérez Azar debía potenciar al máximo las ventajas de la ubicación del terreno escogido y a la vez capturar el espíritu moderno que los habitantes proponían. La arquitectura resultante es moderna, lineal y austera en su materialidad. Se apoya en el cemento y la piedra para la construcción de la estructura y en madera de lapacho para generar una piel interior que subraya la estética pretendida. El edificio se desarrolla en dos plantas que integran ocho habitaciones de cuarenta y cinco metros cuadrados cada una y que funcionan como pequeños apartamentos individuales. El recorrido propuesto por Pérez para ubicar estas unidades y dotarlas de intimidad permitió espacios

de uso común compartidos extremadamente cálidos que en todos los casos se orientan hacia la maravillosa vista del lugar. El trabajo con las escaleras de material que flotan en los extremos de los corredores abiertos aporta plasticidad a los volúmenes que se integran así, naturalmente. A esta batería de suites se agrega un pequeño apartamento que adquiere aspecto formal de casa, con tres habitaciones, cocina, living, parrillero y piscina individual. Las áreas comunes se presentan en una planta libre que integra desniveles y a partir de los grandes ventanales operan como miradores que a lo largo de todo el día definen distintas situaciones que sugieren un recorrido a través de corredores abiertos, terrazas y espacios que conforman esta estructura arquitectónica que a partir del espacio consagran intimidades y comparten vistas. Formalmente moderna, la estructura cuenta con un correlato en el equipamiento escogido, en todos los casos de inspiración nórdica y basado en los clásicos del diseño de los años cincuenta y sesenta.







La arquitectura es moderna, lineal y austera en su materialidad. Se apoya en el cemento y la piedra para la construcción de la estructura y en madera de lapacho para generar una piel interior que subraya la estética pretendida.





Las áreas comunes se presentan en una planta libre que integra desniveles y a partir de los grandes ventanales operan como miradores que a lo largo de todo el día definen distintas situaciones. El trabajo con las escaleras de material que flotan en los extremos de los corredores abiertos aporta plasticidad a los volúmenes que se integran así, naturalmente.



RDR Arquitectos



NOMBRE DE LA OBRA: FELICITÀ MARE
PROGRAMA: RESIDENCIAL
UBICACIÓN: JOSÉ IGNACIO
AÑO: 2016
FOTOGRAFÍA: JAVIER AGUSTÍN ROJAS

Se trataba de renovar una vieja casa del pueblo. Los nuevos habitantes, enamorados del lugar, necesitaban adaptarla a nuevas formas de habitar para lo cual se imponía una intervención que incluyó construcciones adicionales. El partido tomado por el Estudio RDR Arquitectos estableció un modo de intervención donde las principales continuidades entre todos los elementos se dan por la articulación de espacios semis cubiertos armónicamente integrados al paisaje. La casa original, un bloque compacto de dos plantas dispuesto en la barranca frente al mar, fue construida en los años noventa cuando José Ignacio mutaba de pueblo de pescadores a balneario exclusivo con su trazado en 25 manzanas. La intervención actual expande y abre la casa hacia ese entorno natural privilegiado, extendiendo especialmente el nivel de la planta baja hacia un gran espacio semicubierto complementado por un nuevo pabellón, con excepcional vista al atardecer sobre el puerto de pescadores. La construcción existente con muros de ladrillo y techos revestidos con teja colonial conformaba un volumen tectónico tradicional, circundado por algunas galerías perimetrales. La renovación material veinticinco años después, interviene esa definición muraria dominante con un ensamble de nuevas tecnologías: estructuras de hormigón, muros de piedra, pérgolas y revestimientos en madera de lapacho natural que se agrisará con el tiempo, conformando límites más abiertos y tamizados, de comportamiento variable, contenidos entre el plano del semis cubierto sobre planta baja y un piso homogéneo de piedra jura que materializa la continuidad entre interior y exterior. El proyecto mantiene los criterios distributivos originales, con una planta alta para el área privada con dormitorios a nivel de la calle vehicular de acceso

y una planta baja con las áreas públicas y sus terrazas vinculadas con espacios deportivos y de esparcimiento. La nueva intervención busca la continuidad con la existente mediante una losa que se une al volumen original y envuelve al conjunto con una viga perimetral a modo de cinta. Un sistema de pérgolas y construcciones de madera completan las protecciones solares hacia el oeste en planta alta y cubren el acceso desde la calle. Los muros de piedra actúan como grandes zócalos para apoyarse en el terreno desde la playa, continuando hacia el frente opuesto a modo de cantero y tabique de contención. Los vínculos desde la playa hacia la pileta, terrazas, galerías y áreas de estar, y seguidamente hacia las áreas de dormitorios en planta alta se conciben como transiciones graduales que definen formas muy diferenciadas de privacidad, pero que al mismo tiempo van recuperando en cada instancia un modo de asociarse con el paisaje a través de vistas y expansiones semis cubiertas. El proyecto investiga la oportunidad de transformar y ampliar una construcción existente tradicional para asociarse decididamente con el paisaje. La adición de un pabellón moderno se integra a través de una gran losa que se extiende en forma de galerías y terrazas. Este elemento de unión estructural sintetiza la expresión de la nueva intervención en el conjunto, donde las cubiertas de tejas anaranjadas, las pérgolas y postigos de madera, y demás elementos se vinculan mediante esta pieza lineal, pura y blanca. Los bordes abiertos a las vistas y la ventilación, y la proyección de sombras definen tanto las transiciones entre construcciones nuevas y existentes como una arquitectura de enlace entre exteriores e interiores para darle forma a un modo singular de habitar junto al mar.





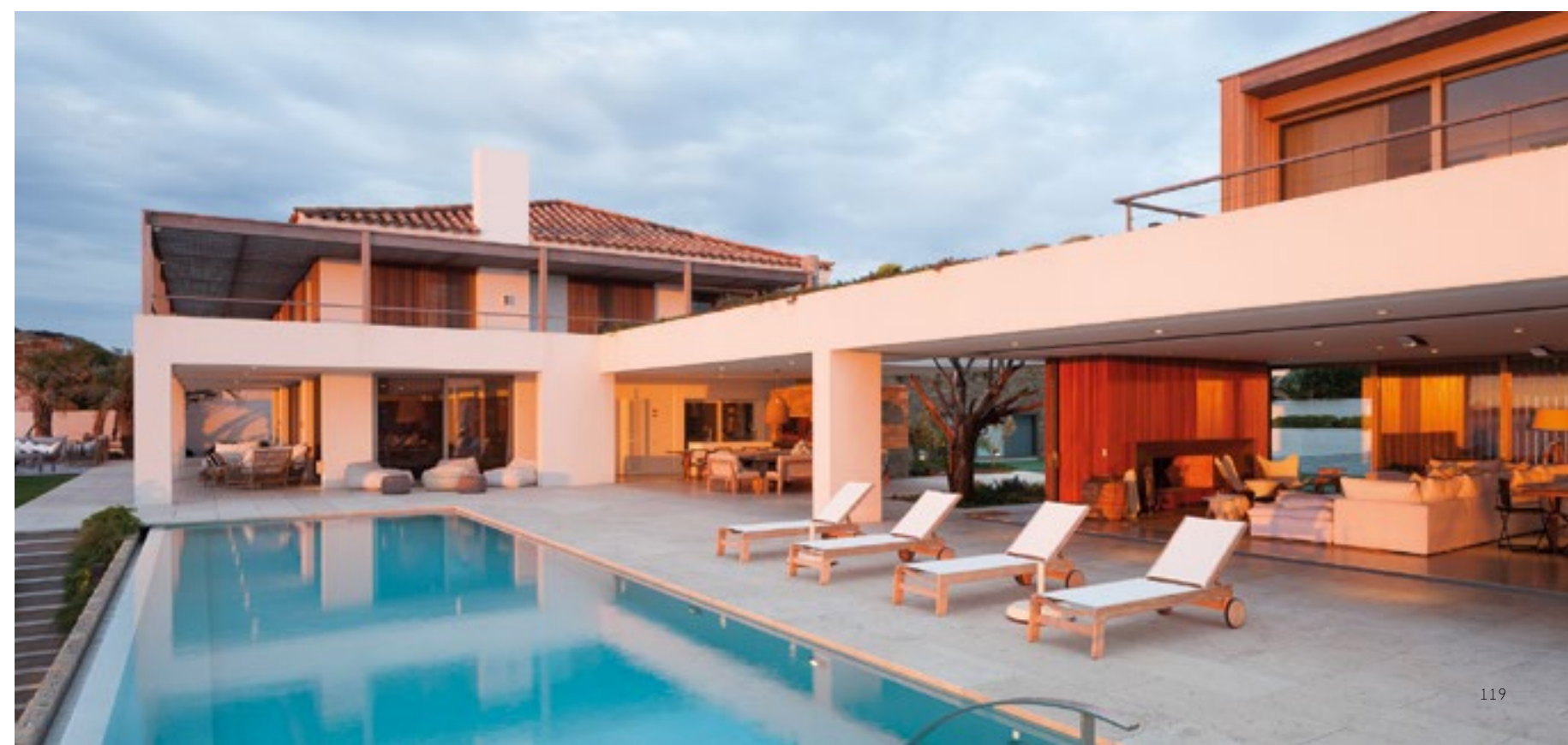


La intervención expande y abre la casa hacia ese entorno natural privilegiado, extendiendo especialmente el nivel de la planta baja en un gran espacio semicubierto complementado por un nuevo pabellón, con excepcional vista hacia el atardecer sobre el puerto de pescadores.

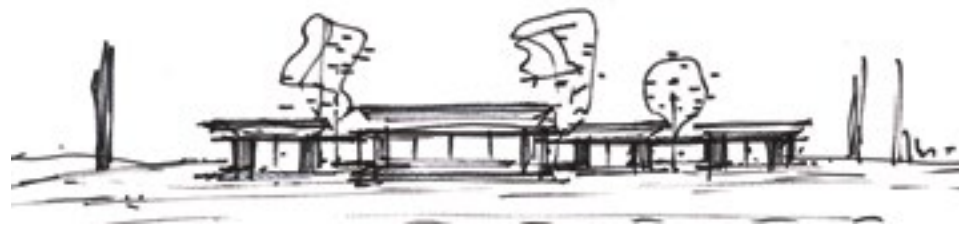




La adición de un pabellón moderno se integra a través de una gran losa que se extiende en forma de galerías y terrazas. Este elemento de unión estructural sintetiza la expresión de la nueva intervención en el conjunto, donde las cubiertas de tejas anaranjadas, las pérgolas y postigos de madera, y demás elementos se vinculan mediante esta pieza lineal, pura y blanca. La nueva intervención busca la continuidad con la existente mediante una losa que se une al volumen original y envuelve al conjunto con una viga perimetral a modo de cinta.



RMA Arquitectura



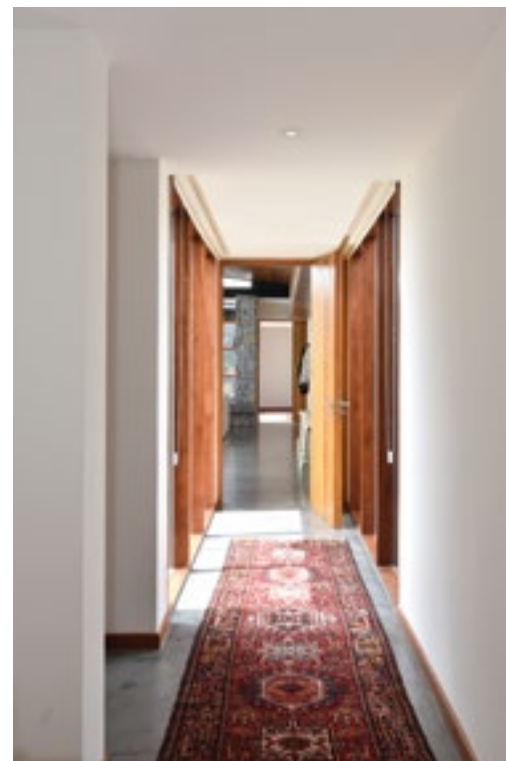
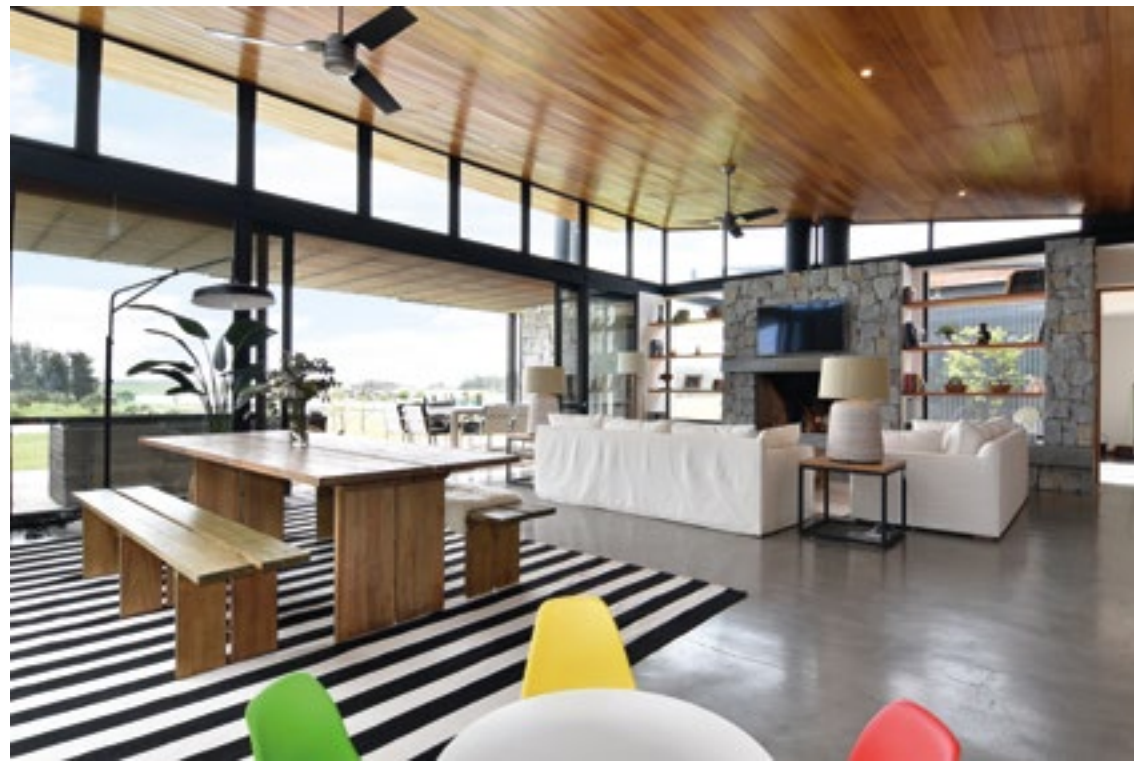
NOMBRE DE LA OBRA: CASA WH
PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: LA BARRA, URBANIZACION PUEBLO MIO
AÑO: 2017
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPIN

El lugar propuesto por el habitante se define a partir del paisaje rural, franco y despejado que incluye numerosos espejos de agua. El proyecto desarrolla un núcleo central con alas independientes que se integran en batería, conformando un solo volumen. El eje articulador contiene al área social, la cocina y el hall principal en un ambiente integrado. Las alas que de allí se desprenden, hacia un lado y otro, contienen los espacios consagrados a la vida íntima de la casa, una contiene un dormitorio en suite con vestidor, la otra dos dormitorios, también en suite y un escritorio. La intención de generar espacios para interactuar y compartir y otros íntimos se enfatizó con el desarrollo del volumen en alas y también mediante la creación de vacíos, patios, que cumplen la función de esparcir la arquitectura sobre el predio, incorporar espacios de paseos que aprovechen las vistas, a la vez que genera mayor luminosidad en los espacios resultantes. Para enfatizar aún más esta idea se separaron las distintas alas con pequeños patios que cumplen las funciones para desplegar la arquitectura sobre el predio, incorporar espacios de contemplación, resguardados de los vientos predominantes y generar un recorrido con vistas que aporta mayor luminosidad a los espacios interiores. El concepto primario

fue abrir la casa hacia el Norte y cerrarla hacia el Sur. Al Norte estaban las mejores vistas y soleamiento. Se buscó una fachada introvertida hacia el Sur, que mira directamente hacia la calle. Se optó por la piedra para marcar esta idea y reducir el mantenimiento ya que son fachadas muy castigadas por la sudestada. Hacia el norte se buscó una materialidad más ligera a través de materiales como la chapa ondulada y pre pintada para revestir las paredes exteriores, el vidrio y la madera. Los patios y las cubiertas también juegan su papel para lograr una arquitectura ligera hacia el fondo del terreno. Los patios permiten romper la continuidad de los volúmenes introduciendo verde en la estructura. La continuidad de la fachada, más allá de la materiales, pretende alcanzar ese gesto que integra a los distintos volúmenes para desde la unidad vincularse con el paisaje. Luego los techos volados que aligeran el peso de los volúmenes y enriquecen plásticamente al conjunto. Son bandejas que levitan sobre las estructuras y protegen del sol de verano y se abren hacia el astro rey en invierno. La prolongación del cielorraso interior - exterior en el living busca romper con los límites entre adentro y afuera además de intentar traer la lectura de la fachada hacia el interior. Los patios también juegan un rol en este juego.







El ritmo plástico que propone la integración de los volúmenes genera pequeños patios abiertos que enfatizan la interface estructural. El revestimiento de la fachada exterior con chapas galvanizadas acanaladas aporta una estética particular que suma al paisaje rural de la urbanización.

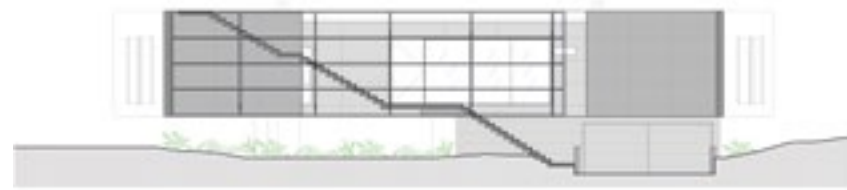




La planta es franca y opera como un peine que contiene en sus dientes dormitorios dispuestos en batería a lo largo de la casa. El espacio central es franco y contiene cocina, comedor y living integrados. El sistema de aberturas con sus grandes paneles permite una apertura casi plena con lo cual este ambiente crece para incorporar una gran terraza que duplica la espacialidad y propone distintas situaciones. El paisaje manda y en este proyecto el gesto del Estudio RMA ARQUITECTURA se apoyó en la necesidad de integrarse con la mayor naturalidad posible a un escenario donde los verdes se imponen.



Rodríguez Marzano - Falconi



PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: LA JUANITA, URBANIZACION EL TESORO
AUTORES: ARQUITECTO MARTÍN RODRÍGUEZ MARZANO - ARQUITECTO CARLOS FALCONI
AÑO: 2018
ÁREA CONSTRUIDA: 556 M2
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPÍN

El proyecto surge desafiante desde que la ubicación del terreno propuesto es única, sobre la playa en la playa la Juanita, en la urbanización El Tesoro. El predio cuenta con un frente de cuarenta metros sobre la playa, de la cual lo separa las dunas naturales. La vista oceánica, hacia José Ignacio por un lado y hacia Punta del Este por el otro, comprometía la implantación en la necesidad de capturar la mejor visual. El partido tomado por los Arquitectos es claro, la fachada principal, orientada hacia la ruta, niega las visuales a partir de un tratamiento basado en reglas de lapacho colgada de una estructura metálica que generan una piel en parte opaca, en parte traslúcida. La fachada posterior se abre totalmente hacia la playa con grandes transparencias, una gran galería y una importante piscina que recorre en buen tramo el ancho de la edificación. Los laterales se abren parcialmente, siempre bajo la protección de las reglas de lapacho que además, identifican al volúmen. Dada la ubicación la elección de los materiales constituyó un aspecto vital del proyecto, se trataba de concebir una estructura con bajo mantenimiento que permitiera formas modernas con detalles contemporáneos. La estructura es de hormigón a la vista, los sectores de la fachada donde se utilizó madera fueron revestidas con lapacho, que deviene en color gris y las aberturas son de aluminio color negro. La volumetría

de la casa fue definida en una "U" semiabierta para que la vista se orientara hacia hacia el océano. En el interior se mantuvo un ala central donde se ubicó el área social, living, comedor, cocina integrada y toilette, se generó una ala derecha que contiene la master suite y una suite mas pequeña y hacia el sector opuesto se concibió una tercera ala con dos dormitorios en suite y un playroom. La casa genera una gran galería techada que enfrenta a la playa y permite una sombra y protección y que antecede a la gran galería abierta y soleada que ocupa todo el frente de la casa y desde donde se comunican todos los ambientes orientados hacia el mar. La piscina actúa como un gran espejo de agua que opera como ante sala de la playa. Los espacios interiores cuentan con una formidable carpintería de teca que aporta calidez a la moderna estructura que genera una espacialidad definida por la altura de los techos y la amplitud. El pavimento de mármol travertino italiano instalado en fajas, suma un tono que rescata el color de la arena, lo que supone una integración cromática interesante. Se logró generar un nexo profundo entre el edificio y el paisaje del lugar. El gesto de los autores al momento de diseñar el proyecto se apoya en la idea de desarrollar espacios abiertos e íntimos que evitan tránsitos innecesarios y vuelcan todos los ambientes hacia el exterior.







El acceso a la casa se genera por inducción. Una escalera que se adosa a la estructura y se cuelga entre la piel de madera y la estructura de la casa, nos introduce a un espacio que demora el ingreso al interior y se prolonga más allá, hacia la azotea proponiendo un juego donde no necesariamente todos los caminos tienen un destino. La casa genera una gran galería techada que enfrenta a la playa y permite una sombra y protección y que antecede a la gran galería abierta y soleada que ocupa todo el frente de la casa.





Los espacios interiores cuentan con una formidable carpintería de teca que aporta calidez a la moderna estructura que genera una espacialidad definida por la altura de los techos y la amplitud. El pavimento de mármol travertino italiano instalado en fajas, suma un tono que rescata el color de la arena.



Salaya - Blizniuk



NOMBRE DE LA OBRA: MANANTIALES
PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: MANANTIALES
AUTORES: MARIA ELENA SALAYA & ALDANA BLIZNIUK
ÁREA CONTRUÍDA: 605 M2
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: ESTUDIO SALAYA-BLIZNIUK

El proyecto se desarrolla en dos volúmenes independientes enlazados entre sí por diversos espacios sociales internos y externos en donde pueden convivir distintas situaciones sin interponerse entre ellas. Las necesidades de los habitantes y la particular geometría del terreno escogido establecieron esa premisa. El terreno tiene veinticinco metros de ancho por ochenta de profundidad. Los habitantes manifestaron la necesidad de disponer de dos espacios independientes, con inercias y climas diferenciados. La casa de los chicos, compuesta por 3 dormitorios en suite, cocina y sala de estar en planta baja y una gran azotea para reuniones sociales y esparcimiento en planta alta. El otro volumen, la casa principal que se desarrolla en tres plantas: un semi-subsuelo, que oficia de lavadero, dormitorio de servicio y un gran espacio de guardado y bodega. La planta baja contiene a la cocina, el comedor integrado y el living. Esta planta se caracteriza por los grandes ventanales de piso a techo que permiten no solo ampliar las salas visualmente sino también la interacción entre el interior y el exterior, en los frentes con la vista franca hacia el mar y al interior hacia el sector intermedio de áreas sociales y piscina. En la planta alta se

ubicaron dos dormitorios, el principal en suite, que agrega un área de expansión variable, utilizable como Escritorio de trabajo, sala de tv y eventualmente dormitorio de huéspedes. Esta polifacética funcionalidad se presta gracias a una puerta corrediza que separa los sectores a conformidad de las necesidades. El tercer dormitorio también en suite, con su propia terraza y vistas al patio interior y piscina, es el más protegido. La materialidad del proyecto apostó por la nobleza y la facilidad de mantenimiento. A la vez las texturas se seleccionaron en función de lograr una apariencia de fortaleza y transparencia, con solidez y privacidad, pero permeabilidad en relación con el entorno. Piedra, hormigón visto, maderas naturales, y vidrio son componentes básicos para esta conformación. La espacialidad resultante es generosa y se potencia a partir de la altura de los techos y los grandes ventanales que capturan las vistas hacia el mar sin sacrificar independencia y privacidad. El mobiliario fue diseñado y fabricado a medida por el estudio, utilizando maderas naturales como el Lapacho (exterior) y el Roble (interior), acompañado por el uso de una paleta de colores neutros oscilantes entre grises, visón, y blancos.







Los habitantes manifestaron la necesidad de disponer de dos espacios independientes, con inercias y climas diferenciados.



La espacialidad resultante es generosa y se potencia a partir de la altura de los techos y los grandes ventanales que capturan las vistas hacia el mar sin sacrificar independencia y privacidad.



Alejandra Sánchez



PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: MANANTIALES
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPÍN

La casa ocupa uno de los pocos solares ubicados sobre la playa, en el margen derecho de la ruta. Esta circunstancia supone un rango diferencial muy valorado que permitió que la Arquitecta Alejandra Sánchez generara un volumen que a partir de las complejidades del terreno creciera hasta convertirse en un fabuloso refugio frente al mar. Distanciada de la ruta y su tránsito por una suerte de atrio enriquecido por manchas de césped, mucho verde y la vitalidad del mar del que la separan las dunas, la casa fue proyectada para contener a una familia integrada por un matrimonio e hijos adolescentes. A medida que la obra avanzaba la inquietud de los habitantes, con los cuales el diálogo resultó fluido y animado, significó que lentamente se gestara la idea de convertir la casa en un refugio permanente. Se trata de un terreno entre medianeras y tanto por su compromiso topográfico como por la idea de aprovechar al máximo su potencialidad de ocupación, determinó la construcción de un subsuelo con una variedad de espacios y propuestas. El habitante coincidió con la Arquitecta en desarrollar un concepto de garaje más amplio que el habitual de guardado. Entonces es además un lugar de fitness y posee un espacio semiprivado y acogedor equipado como cava y sala de audio, video y de reunión con amigos. En este nivel también se ubica

el lavadero y la sala de máquinas. La planta principal se concibió como un gran espacio abierto que apenas cuenta con un eje impuesto por la estructura. Allí funcionan un gran living que se extiende generando distintas situaciones y microclimas, un importante comedor y la cocina abierta que permite una directa vinculación con estos espacios y con el escenario marítimo. Una galería en forma de "L" recorre todo el perímetro de esta planta conformando sectores de uso variado: relax y zona de parrilla. En el nivel superior se ubican la suite principal y tres dormitorios, también en suite, con sus respectivas terrazas. Cada uno de estos ambientes se conecta con visuales y expansiones hacia el mar. Por último, una escalera concebida como cinta plegada de hormigón recorre, sin solución de continuidad, todos los niveles y nos conduce hacia la terraza donde el paisaje, en su máxima expresión, es protagonista. La Arquitectura desplegada por Sánchez se apoya en volúmenes puros cegados hacia la ruta que generan intimidad y distancia. La materialidad se concreta con materiales nobles y de fácil mantenimiento, como el hormigón visto y la piedra. El proyecto se basó en la idea de aprovechar al máximo las singularidades que ofrecía el terreno y su ubicación que a la vez suponía complejidades concretas a la hora de la construcción.







En la planta principal se ubicaron las áreas sociales, el living principal, el comedor y la cocina integrada, que permite una directa vinculación con estos espacios y con el escenario marítimo.

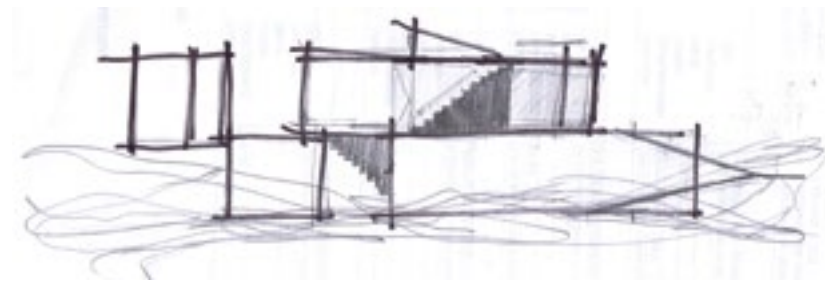




La escalera concebida como cinta plegada de hormigón recorre, sin solución de continuidad, todos los niveles y nos lleva a la terraza donde el paisaje, en su máxima expresión, es protagonista. Las características topográficas del terreno significaron la necesidad de generar un nivel de subsuelo para la casa. El mismo, de importantes dimensiones, contiene una cochera muy especial, y las dependencias de un pequeño apartamento.



Candida Tabet



NOMBRE DE LA OBRA: LA IGNACIA
AUTOR: ARQUITECTA CANDIDA TABET
ARQUITECTO COLABORADOR: ARQ. SANTIAGO FERNÁNDEZ
PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: JOSÉ IGNACIO
ÁREA CONSTRUIDA: 497 M2
AÑO: 2019
FOTOGRAFÍA: JOSÉ PAMPÍN

La casa se levanta sobre un predio de singulares características, ubicado en segunda línea sobre una de las pendientes que la península genera en la playa del Faro, en José Ignacio. Largo y angosto, con un pronunciado frente hacia la calle y lindero con otro terreno de iguales características, la implantación resuelta por Candida, orientando los volúmenes proyectados hacia la costa, lo convirtieron en algo bastante parecido a una esquina ochavada. Nuestra primera visión es un conjunto de volúmenes que se destacan entre sí desde distintos ángulos de la implantación, interconectados internamente. El volumen del piso superior se desplaza del volumen inferior generando una punta en voladizo que provoca un hecho estético que da como resultado dos volúmenes diferenciados y bien definidos, este tramo continúa con pocas aberturas debido a la necesidad de preservar la intimidad de los habitantes. Una red de encuentros toca el siguiente volumen desde un ángulo recto, el único volumen en el pavimento paralelo superior al pavimento inferior, ésta revestido en reglas de madera de lapacho, que a su vez toca el volumen siguiente, este retorcido en su ángulo que se orienta hacia el faro de José Ignacio en su eje completo. En la fachada opuesta tenemos una vista hacia el océano, luego la fachada está toda acristalada y enfrenta la mejor oportunidad para ver el mar. El desplazamiento del volumen de la planta alta sobre la losa de la planta baja también proporciona un deck de madera más amplio y cómodo, luego el deck gana proporciones y encontramos la cocina, la parrilla de concreto y ladrillo, un ambiente para recibir y compartir, siguiendo el volumen de la suite principal, acristalada en esta fachada, con vistas hacia el faro de José Ignacio. El piso inferior tiene las aberturas de las grandes

ventanales de las suites de huéspedes que disfrutan del este y la vista hacia el mar. La distribución espacial es franca y sigue una lógica que se percibe armoniosa. En la planta alta se ubican las áreas sociales y en un ala, bien apartada, la suite principal. En el área social, abierta y despejada, la gran sala que se integra espacialmente al comedor y la cocina con mesada y toilette adjuntos, de manera práctica e integrada, junto a la cocina, de manera natural, el patio, el asador y horno de leña. En la planta baja se generaron tres suites para huéspedes, una sala de audio y video que también se convierte en dormitorio de ser necesario, un espacio vacío que contiene la escalera interna y una amplia gama de servicios. El proyecto de Candida se materializa con una estructura mixta que involucra madera, acero y hormigón, en el salón donde se exponen las estructuras vemos un conjunto de pórticos de acero y una subestructura de madera intercalada entre pórticos. La planta baja, a nivel de calle, es toda de hormigón. Las paredes interiores se revistieron con listones de madera de eucaliptus grandis de reforestación, textura que también se utilizó en las cabeceras de todas las camas, para revestir los nichos, en la singular iluminación aérea diseñada especialmente para la casa, y en la carpintería general. Los pavimentos fueron revestidos en lapacho, salvo en la cocina, donde por razones higiénicas y prácticas se empleó cemento alisado. La elección del equipamiento quedó a cargo de la dueña de casa, que con mucho gusto y gracia, participó activamente del proceso de la obra, lo que se nota claramente al verificar la plena y total armonía que transmite la atmósfera lograda por Cándida que en este proyecto contó con la colaboración del Arquitecto Santiago Fernandez.

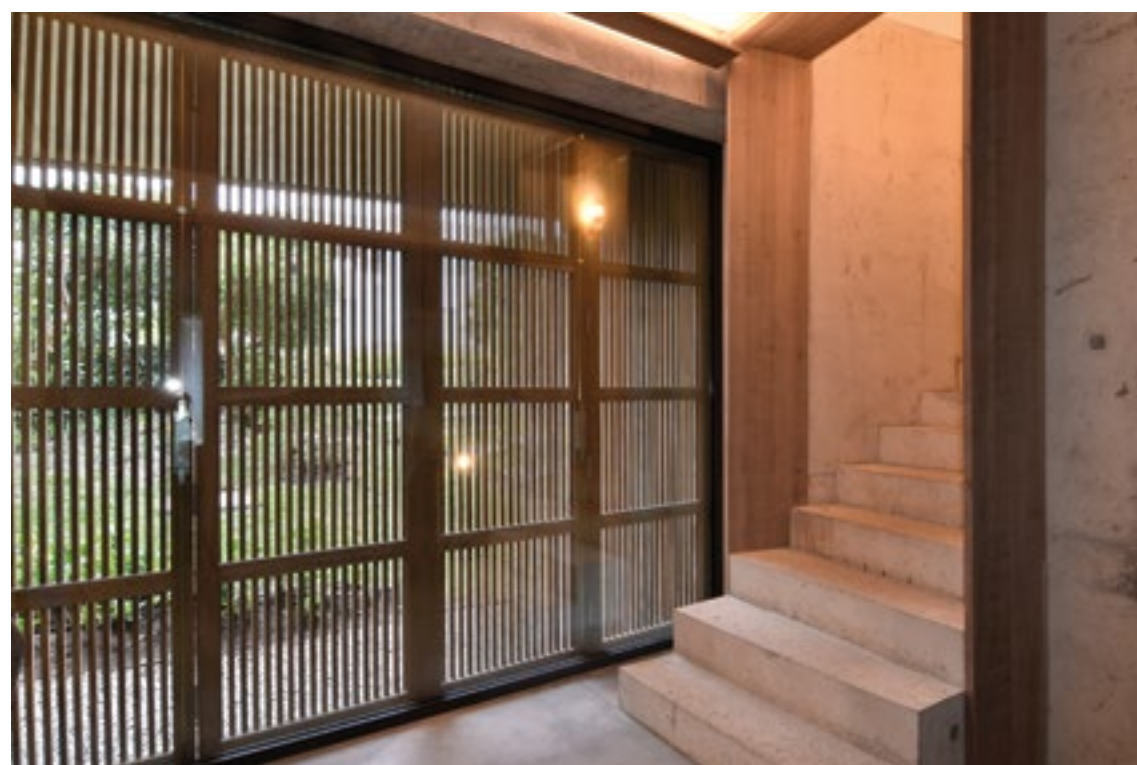






La distribución espacial es franca y sigue una lógica que se percibe armoniosa. En la planta alta se ubica las áreas sociales y en un ala, bien apartada, la suite principal. En el área social, abierta y despejada, la gran sala que se integra espacialmente al comedor y la cocina.





El volumen del piso superior se desplaza del volumen inferior generando una punta en voladizo que provoca un hecho estético que da como resultado dos volúmenes diferenciados y bien definidos.





André Zorrilla Arquitectos

EL arquitecto Eduardo André Zorrilla de San Martín fundó EAZ en el año 2010 junto a los arquitectos Diego Tarago Gallo, Virginia Vásquez y María Marta Pérez Loppacher. Egresado de la UDELAR en el año 1944, su primer trabajo fue en el Estudio Medici, Puente y Truco y seis años más tarde con el arquitecto Manuel Varela Dighiero. En el año 1997 forma el estudio André-Vecino.



André, José Luis

La obra del Arquitecto José Luis André ha sido reconocida y premiada en varias oportunidades por sus proyectos residenciales. Desde sus comienzos ha trabajado en importantes estudios de Arquitectura, entre ellos destaca su pasaje por el del Arquitecto Carlos Ott, participando en innumerables proyectos de gran envergadura en Uruguay, Argentina, Chile, Alemania, España, Arabia Saudita, Emiratos Árabes y China. En el año 2005 decide independizarse y funda su propio Estudio. Ha realizado cursos de post grado en Arquitectura y otros vinculados al mundo de la inversión y los bienes raíces. Entre ellos, Diplomado en Especialización en Negocios Inmobiliarios.



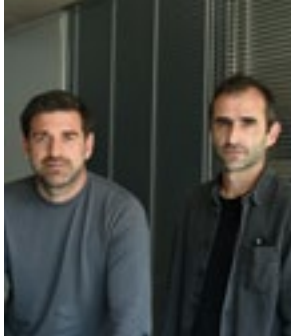
Asconeguy, Rodolfo – González Castillo, Rodrigo

Rodolfo Asconeguy establece su estudio en el año 2001, en la ciudad de Maldonado. Desde entonces ha desarrollado una estructura de trabajo en la que el recurso humano juega un papel singular. El equipo de trabajo que opera en su estudio le ha permitido abordar los más diversos programas y también encaminar sus pasos hacia América Central y del Sur, proyectando y dirigiendo sus obras en Panamá, Paraguay, Argentina y Brasil y Arabia Saudita. Al mismo tiempo desarrolla proyectos para Punta del Este en asociación con arquitectos de la región. **Rodrigo González Castillo**, arquitecto por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) año 2010. Trabajó en diversos estudios hasta establecer su práctica independiente. Ha desarrollado proyectos y obras de diferentes escalas, especializándose en la arquitectura residencial.



Barrionuevo, Gabriela – Sierchuk, Adriana

Gabriela Barrionuevo y Adriana Sierchuk son amigas desde la infancia, compartieron estudios de Arquitectura y antes de obtener sus respectivos títulos ya estaban trabajando juntas. Antes compartían la vida y las pasiones que como la navegación a vela fortaleció y estrechó el vínculo. En poco tiempo alcanzaron el éxito profesional en la República Argentina. Sus presencias en las exposiciones de CASA FOA se convirtieron en un clásico que el mercado aguardaba con ansias para acceder, de la mano y el talento de las dos profesionales, a las nuevas ideas que a partir de ellas serían tendencia. La línea iniciada entonces continuó muy firme en la trayectoria del estudio especialmente reconocido por su manejo probado de las tres áreas del diseño residencial: arquitectura, paisajismo e interiorismo. Ante el fallecimiento de Adriana Sierchuk, Gabriela Barrionuevo decide mantener el Estudio y proyectar el futuro con el mismo entusiasmo, vitalidad y talento, que logró formar junto a su inseparable compañera.



Casal, José María – Etchepare, Gabriel

José María Casal. Nació en Uruguay en el año 1972 y egresó de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Udelar y también del programa de Alta Dirección del IEEM, de la UDE. Desde el año 2003 desarrolló obras junto con el Arq. Gabriel Etchepare para los estudios más importantes en ese momento. A partir del 2010 formó una nueva sociedad, Atijas Casal Arquitectos, a partir de la cual incursiona en edificios, torres residenciales y hoteles en Montevideo, Colonia, Maldonado y varias ciudades del Uruguay. En el año 2017 funda su estudio en Asunción y otro en Montevideo, continúa con obras de gran escala pero regresa a la vivienda unifamiliar. En 20 años de trabajo cuenta más de 200.000 metros cuadrados construidos. Gabriel Etchepare egresa de La Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Udelar. Nace en 1972 en Montevideo, trabaja en los Estudios de Isidoro Singer, Inda-Vanini, Carlos Ott, entre otros. Desarrolló un intercambio intenso con el arquitecto japonés Hiroshi Hara con quien realizó, junto a un equipo internacional, varios proyectos y construcción de casas experimentales en Uruguay, Argentina y Bolivia. Concursos internacionales, tercer premio Suncheon Art Platform en Corea del Sur, Tercer premio en Techtextile en Frankfurt, Mención honorífica para Japanese Society of Commercial Space Designers entre otros. A partir de 2010 trabaja para el estudio Atijas-Casal a cargo del departamento de arquitectura hasta el año 2017.



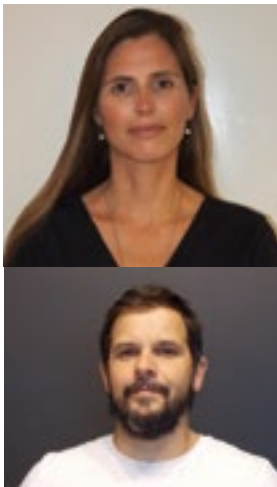
Casaux Alsina, Matías

El Arquitecto Matías Casaux Alsina, nació en Buenos Aires en el año 1980 vive en Uruguay desde el año 1991, es egresado de la Universidad ORT Montevideo y es también Máster en Administración de Empresas del IEEM. A los 19 años comienza a trabajar en el Estudio del reconocido Arquitecto Carlos Ott donde por 14 años integró el equipo de diseño participando, en más de 60 proyectos: Hoteles 5 Estrellas, Aeropuertos, Edificios Residenciales, Torres de oficinas, Teatros, Centros Culturales, etc. A partir del 2008 y como Arquitecto Asociado, diseñó de manera conjunta algunos de los proyectos ícono de Punta del Este como el Edificio Le Bleu sobre el Puerto, el Shopping OH La Barra, el Barrio Privado Laguna Escondida en José Ignacio y el Centro de Convenciones del Jagüel entre otros. Integra The American Institute of Architects de USA.



Farina, Álvaro

Nacido en Montevideo, su formación académica comenzó en la UDELAR pero se graduó como arquitecto en el Istituto Universitario di Architettura di Venezia. En el transcurso de los años 80 y 90 recorrió distintas capitales del mundo para regresar a Uruguay para validar su título de Dottore in Architettura en la universidad local y emprendió distintos trabajos relacionados con recuperación de patrimonio y otros tantos como proyectista y constructor, destacándose especialmente por su trabajo al frente de las obras de recuperación, restauración y ampliación del emblemático edificio del Teatro Solís de Montevideo. Rocha, La Barra y José Ignacio son, entre otros paisajes uruguayos, imponentes escenarios para sus obras. Navegante impenitente, reparte su residencia entre una chacra ubicada en la Barra rural y su catamarán, siempre listo para zarpar.



Frontini, Andrea – Tórtora, Pablo

Andrea Frontini Egresada de Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, desde sus comienzos ha trabajado junto a su padre, Arq. Adolfo C. Frontini, y con otros reconocidos colegas en variados proyectos residenciales (viviendas unifamiliares y edificios) desarrollados esencialmente en Punta del Este, siendo la totalidad obra nueva. En 2013, luego de transitar la experiencia de vivir y realizar trabajos en Estados Unidos, inicia una etapa donde se asocia con el Arq. Pablo Tórtora para proyectos puntuales. En este período se destacan los proyectos de reforma y ampliación, desarrollados no sólo en el área residencial sino ampliándose a lo comercial también. **Pablo Tórtora** nació en Montevideo en el año 1978, egresado de la Facultad de arquitectura de la UDELAR, ha trabajado en sociedad y relación de dependencia con los siguientes estudios: FRONTINI, JUAN ANDRÉS FERNÁNDEZ, FLORENCIA MILIANO (ARGENTINA), FERBER, KAWAMURA-GANJAVIAN (España), SPRECHMANN-DANZA-TUSET: realización de · CARLOS ARCOS: CARLOS MANZANO arquitectos (España 2004 - 2005 AGENCIA-A (Thomas Sprechmann / Marcelo Danza / Jorge Tuset) Estudio KGM arquitectos (Ernesto Kimelman / Alberto Graetz / Roberto Moraes), Estudio GRAETZ – MORAES, entre otros. Actualmente está al frente de su Estudio, donde ejerce independiente.



Estudio L3

L3 Arquitectura es el estudio que integran los arquitectos Jonatan Liberman, Luis Taboada, Daniel San Román y Federico de Armas. Fundado en el año 2004, el estudio opera esencialmente en el área de servicios profesionales, gestión de proyectos y dirección de obras, con especial énfasis en segundas casas, edificios residenciales, locales comerciales, urbanizaciones y edificios corporativos. A la fecha cuenta en su haber con su participación directa en la construcción de 340.000 metros cuadrados, con obras en todos los programas en Uruguay, Argentina, Chile, Usa, Angola, Sudáfrica y España.



Massat, Martín

Nació en 1946 en el seno de una familia vinculada a la actividad agropecuaria. Este fuerte vínculo con la tierra lo llevó caprichosamente hacia una profesión que le hace leer “los terrenos y el paisaje” y descubrir la sinergia de estos con quienes los habitan. Con 40 años de ejercicio en su profesión, y la experiencia de haber proyectado y llevado adelante más de 260 casas además de varios edificios, obras industriales y comerciales, hoy lo encuentran abocado a nuevos proyectos y desafíos.



Montero, Diego

Instalado en Punta del Este desde el año 1990, el Arquitecto argentino Diego Montero es uno de los profesionales responsables del paisaje construido en La Barra, Manantiales y José Ignacio. Resulta imposible imposible recorrer más de dos cuadras por esa angosta franja sobre el mar que va desde el puente de La Barra hasta la laguna Garzón sin cruzarse con alguna casa u obra suya. Y si bien es cierto que el mero aspecto cuantitativo es impresionante — desde el año 90 ha construido un promedio de entre diez y quince casas por año—, tal vez sea más interesante aún el hecho de que muchas de sus obras — como el restaurante Los Negros, en José Ignacio, de principios de los 80 o el más reciente hotel de Garzón, ambos de Francis Mallmann— hayan sido la piedra fundacional y el motor de arranque de notables desarrollos. Un buen porcentaje de lo más representativo del paisaje de Punta del Este de los últimos diez años ha salido de su estudio.



Obra Prima

La arquitecta Carolina Proto, fundadora del estudio en el año 2005, nació y se formó en el sur de Brasil. Sus primeros trabajos en Uruguay las vinculan con proyectos de los arquitectos Marcio Kogan e Isay Weinfield, en los que colabora activamente, fundamentalmente en el proceso de obra. A partir de entonces desplegó una intensa actividad en el desarrollo de proyectos residenciales, segundas casas ubicadas en Punta del Este, José Ignacio y La Paloma. En una segunda etapa, a este ejercicio se incorpora el desarrollo de proyectos en el programa hotelería, donde destaca como autora de Locanda Fasano, en La Barra rural (Maldonado) y del Cottage Punta Carretas de Montevideo. Los proyectos del estudio son integrales y también comprenden equipamiento e interiorismo. Trabaja en asociación con la Arquitecta Juliana Bassani.



Pérez Azar, Álvaro

Nació en Montevideo y se graduó en la UDELAR para trasladarse de inmediato a Buenos Aires. De regreso a Uruguay decidió instalarse en Punta del Este donde instaló su Estudio que funciona esencialmente en el área de José Ignacio. Desarrolla distintos programas pero se ha especializado en los proyectos de Segundas Casas y viviendas permanentes en la costa y la zona rural de Punta del Este.



RDR Arquitectos

Fundado en 1993 por Jacques Richter e Ignacio Dahl Rocha, RDR architects está encabezado por una nueva generación de arquitectos formados en su seno. A lo largo de los años, sus equipos en Lausana y Buenos Aires han consolidado su experiencia de una práctica arquitectónica colaborativa, desarrollando una amplia gama de proyectos - de tamaños, programas y complejidades varias- a través de mandatos públicos o privados, adquiridos por encargo directo o concurso. La dirección del equipo de Lausana está a cargo de Kenneth Ross, Antoine Barc, Frédéric Comby e Hilario Dahl Rocha, mientras que Bruno Emmer y Facundo Morando dirigen el equipo de Buenos Aires. Ignacio Dahl Rocha sigue orientando y liderando el pensamiento arquitectónico, a través de su implicación en los proyectos y de su actividad académica. Los antiguos socios, Jacques Richter y Christian Leibbrandt, continúan apoyando a la Dirección con sus consejos y experiencia. Con más de 15 nacionalidades, los equipos de RDR perpetúan el carácter multicultural que contribuye a la identidad del estudio.



RMA Arquitectura

Estudio fundado por los arquitectos Carlos Ravecca, Nicolás Montaña y Matías Artagaveytia. Cuenta con un equipo multidisciplinario capacitado para la ejecución de proyectos residenciales, comerciales e industriales.



Rodríguez Marzano, Martín

Martín Rodríguez Marzano egresó en el año 1995 de la Facultad de Arquitectura de la UDELAR, en el año 1990 cuando aún era estudiante ingresó al estudio de Antonio Horacio Ravazzani, trascendente autor argentino con el cual trabajó hasta su fallecimiento. También trabajó con el arquitecto Rafael Vignoli en las obras que el destacado autor concretó en nuestro país y con ambos, Ravazzani y Vignoli, trabajó en proyectos para los Estados Unidos, la República Argentina, Asia y Europa. Desde el año 2005 trabaja de manera independiente, al frente de su Estudio MRM y su obra se ubica, principalmente, en Punta Ballena, la urbanización Laguna de los Cisnes y José Ignacio. Con el Arquitecto argentino Carlos Facioli compartió el diseño de la obra que se incluye en el presente libro.



Salaya, María Elena - Blizniuk, Aldana

El estudio de arquitectura se inicia en 1981 con la arquitecta María Elena Salaya en la provincia de Bs. As. que desarrolla una amplia trayectoria en obras, hasta el año 2008 cuando se radica en Punta del Este, circunstancia en la que se incorpora como asociada de la Arq. Aldana Blizniuk Salaya. Sus proyectos privilegian el equilibrio estético, el confort, la funcionalidad e integración con el entorno. Acompañan al cliente en todo el recorrido, desde el asesoramiento en la búsqueda del lugar indicado, el desarrollo del anteproyecto, proyecto ejecutivo, dirección de obra e interiorismo, para lograr un concepto integrador que refleje la personalidad y el estilo de vida del habitante. En el año 2019 incorpora dos nuevas líneas de negocios: La Clé interiorismo, y Salaya-Romera propiedades. María Elena Salaya es arquitecta graduada de la Universidad de Buenos Aires en el año 1980 y Aldana Blizniuk Salaya es arquitecta graduada de la Universidad de Belgrano en el año 2008.



Sánchez, Alejandra

Graduada en 1989 por la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe, Argentina, Alejandra Sanchez se ha especializado desde el año 1991 en proyectos de viviendas privadas en Uruguay, ha llevado a cabo proyectos de locales comerciales, complejos vacacionales privados, participó en proyectos de edificios en la ciudad de Santa Fe (Argentina) y como decoradora de interiores. Con más de 60 proyectos, su actividad profesional se ha desarrollado casi en su totalidad de forma independiente en su propio estudio ubicado en el corazón de La Barra donde realizó trabajos además de Punta del Este, Punta Ballena, Solanas, Las Cumbres, Manantiales, El Chorro, La Juanita y José Ignacio.



Tabet, Candida

Instalada en Sao Paulo desde el año 1982, el estudio Candida Tabet ha realizado proyectos residenciales, comerciales e institucionales en todo el mundo que combinan creativamente arquitectura e interiorismo. Los diseños se desarrollan sobre la base de la investigación en materiales y en la construcción elaborada. Los proyectos están marcados por un diseño contemporáneo complementado por soluciones prácticas y auténticas. No hay un guion predeterminado para las incursiones arquitectónicas. El sentido estético único que toma forma en todos los proyectos, ya sea en la oficina de una agencia de publicidad moderna o en una casa de playa con líneas futuristas y un toque de romanticismo, demuestra de diferentes maneras el inmenso potencial de lo contemporáneo, un lenguaje con que ella se muestra claramente a gusto. Los espacios amplios divididos solo por barreras visuales son soluciones usadas con la intención deliberada de separarse, al mismo tiempo que crean armonía.

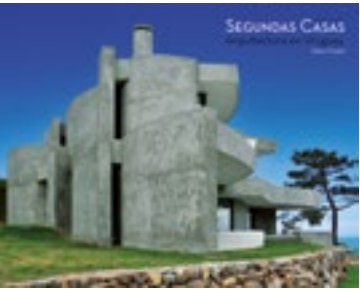
CASAS EN PUNTA DEL ESTE

Editorial ayd
2020

ÍNDICE

7 -	Segundas Casas en Punta del Este
8 -	André Zorrilla Arquitectos - Sierras de las Ánimas
16 -	José Luis André - Montoya
24 -	Rodolfo Asconeguy + Rodrigo González Castillo - Las Cumbres, Punta Ballena
32 -	Barrionuevo-Sierchuk - La Barra, Urbanización El Quijote
40 -	José María Casal-Gabriel Etchepare - Laguna del Sauce
48 -	Matías Casaux Alsina - Manantiales, Urbanización Laguna Blanca
56 -	Álvaro Farina - Balneario San Antonio
64 -	Andrea Frontini-Pablo Tórtora - José Ignacio, Urbanización Pinar del Faro
72 -	Estudio L3 - Solanas, Punta Ballena
80 -	Martín Massat - Punta Ballena
88 -	Diego Montero - José Ignacio
96 -	Obra Prima - San Vicente
104 -	Álvaro Pérez Azar - José Ignacio
112 -	RDR Arquitectos - José Ignacio
120 -	RMA Arquitectura - La Barra, Urbanización Pueblo Mio
128 -	Martín Rodríguez Marzano-Carlos Falconi - La Juanita, Urbanización El Tesoro
136 -	Salaya-Blizniuk - Manantiales
144 -	Alejandra Sánchez - Manantiales
152 -	Candida Tabet - José Ignacio
160 -	Acerca de los autores

Biblioteca ayd



CASAS EN PUNTA DEL ESTE

ANDRÉ ZORRILLA Arquitectos

José Luis **ANDRÉ**

Rodolfo **ASCONEGUY** + Rodrigo **CONZÁLEZ CASTILLO**

BARRIONUEVO & SIERCHUK

José María **CASAL** - Gabriel **ETCHEPARE**

Matías **CASAUX ALSINA**

Álvaro **FARINA**

Andrea **FRONTINI** - Pablo **TÓRTORA**

Estudio **L3**

Martín **MASSAT**

Diego **MONTERO**

OBRA PRIMA

Álvaro **PÉREZ AZAR**

RDR Arquitectos

RMA Arquitectura

Martín **RODRÍGUEZ MARZANO** - Carlos **FALCONI**

SALAYA - BLIZNIUK

Alejandra **SÁNCHEZ**

Candida **TABET**

Las segundas casas que seleccionamos para esta edición representan las ideas y conceptos que sobre el programa tienen importantes autores de la región y todas comparten los escenarios naturales que la zona Este de Uruguay ofrece. Al mismo tiempo, la selección practicada nos permite recorrer distintos ejemplos donde la forma en que el espacio es atrapado propone ideas potentes y también austeras, que demandan grandes superficies o que se resuelven en pocos metros cuadrados, diseños que se relacionan con los paisajes de playa y los paisajes rurales. El conjunto que integra este libro es sólido, contundente y nos permite una mirada sobre las distintas visiones que autores uruguayos, argentinos, suizos y brasileños tienen sobre la Segunda Casa, ahora devenida en opción de vivienda permanente.